

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.  
De la caída de Porfirio Díaz  
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

#### IV. Los jefes de *Nueva Era*

Durante sus 18 meses de existencia, la dirección de *Nueva Era* fue muy inestable. Por ella pasaron siete dirigentes –mismo número que *El Imparcial* en sus 16 años– y dos encargados: Juan Sánchez Azcona, del 31 de julio al 5 de noviembre de 1911; Serapio Rendón, del 6 de noviembre al 15 de diciembre del mismo año; Cleto Muro Sandoval, gerente, quedó a cargo el fin de año en que no había director, del 16 al 31 de diciembre de 1911; Querido Moheno, del 2 al 25 de enero de 1912; Muro Sandoval de nuevo estuvo como encargado del 26 de enero al 3 de febrero; Manuel Bauche Alcalde, del 4 de febrero al 23 de marzo; Jesús Urueta lo dirigió desde el 24 de marzo hasta el 30 de mayo de 1912; Antonio Enríquez –como gerente general–, del 31 de mayo al 11 de septiembre; el 12 de septiembre de 1912 inició la gestión de Jesús María Aguilar y González, quien encabezó formalmente el periódico maderista hasta el 4 de febrero de 1913, en que sólo quedó como encargado José Quevedo, última persona al frente de *Nueva Era*.

El primer cambio en el diario ocurrió a menos de un mes de su fundación: el 18 de agosto de 1911 llegó a la gerencia Cleto Muro Sandoval en sustitución de Juan N. Rondero, quien dejó el rotativo para

atender sus negocios personales, aunque nunca se alejó totalmente, ya que su agencia Rondero y Compañía manejó la publicidad de *Nueva Era*. El 30 de septiembre de ese mismo año el periódico se quedó sin secretario de Redacción, pues también se retiró Armando Morales Puentes, que ya tenía una larga trayectoria en el periodismo.<sup>1</sup>

La primera gestión de *Nueva Era* terminó el 5 de noviembre de 1911, cuando Sánchez Azcona y Urueta se apartaron de sus respectivos cargos en el periodismo militante y pasaron al activismo político. En su lugar entró como director Serapio Rendón; continuó de gerente Muro Sandoval y del grupo inicial sólo quedaron el repórter en jefe, Antonio Rivera de la Torre, y el administrador José M. Sánchez. Para entonces, los secretarios de Redacción eran Arturo Lazo de la Vega<sup>2</sup> y Alfredo

<sup>1</sup> Armando Morales Puentes ocupó en 1893 la redacción del *Diario del Hogar*: Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 167. En 1907 elaboraba los encabezados de *El Diario* y en 1909 fue jefe de Redacción de *México Nuevo*. Morales Puentes resultó también poeta: el 28 de junio de 1909 publicó en *México Nuevo* “El precio de mi perdón”, poema calificado por José Juan Tablada en su columna “Tiros al blanco” (*El Imparcial*, 1 de julio de 1909) como “literatura venérea”, por estar dedicado a una ramera y firmado “con toda satisfacción” por Morales Puentes. Bajo el seudónimo Mercurio, el crítico escribió: “Parecía que habían ya pasado los tiempos en que individuos más o menos dotados de la facultad de versificar, liquidaban por medio de la prensa sus cuentas con las rameritas”; además, de acuerdo con su espíritu conservador, le recomendó: “Al firmar ese producto digno de un museo de enfermedades secretas, el autor debía haber quitado su primer apellido... ¡Porque esos versos nada tienen de morales!” (José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 62-63). Después de su paso por *Nueva Era*, Morales Puentes ejerció el mismo cargo, en diciembre de 1916, en *Gladiator. Diario de la Revolución y de los Revolucionarios*, y en 1919 fue subdirector de Redacción de *México Nuevo* en su tercera época.

<sup>2</sup> Juan Sánchez Azcona (“Arturo Lazo de la Vega”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975, p. 148-151) afirmó que Lazo de la Vega trabajó en *Nueva Era* desde su fundación hasta que desapareció en febrero de 1913; sin embargo, no se encontraron indicios de que todo ese tiempo colaborara en la edición del diario. Azcona refiere que entre 1894 y 1895, Lazo de la Vega comenzó a escribir en los diarios metropolitanos; era de los jóvenes intelectuales que se reunían los domingos en la alameda de Tacubaya, para enfrascarse en discusiones literarias: “Se nos reunía un oficialito de extrema juventud, pulcramente uniformado, que escuchaba nuestras palabras con gran atención e interés, mostrando claras avideces de aprender. Era Arturo Lazo de la Vega, alférez del décimo Regimiento que tenía cuartel en las Lomas de San Diego y que, más

Domínguez, quienes ingresaron al diario a fines de octubre y varios días después, el 9 de noviembre, dejaron el cargo sin mediar explicaciones.

que de la milicia, era apasionado de las letras y de la lira” (p. 148-149). El joven militar era huérfano de madre y vivía con su papá, *senior* Lazo de la Vega, un dibujante que laboraba en la Sección de Cartografía de la Secretaría de Guerra. Lazo de la Vega ingresó al Colegio Militar de Chapultepec; poco tiempo después se integró al Ejército como oficial táctico y más adelante se desempeñó como alférez, hasta que se dio de baja y se lanzó a vivir de escribir versos y a tocar la guitarra. Debido a su buena voz, el futuro redactor de *Nueva Era* formó parte de una zarzuela que hizo giras por el interior de la República. Al fracasar en el teatro regresó con su padre, quien lo entregó a Sánchez Azcona “para que yo lo iniciara en esta nuestra azarosa carrera, por muchos considerada apenas como oficio”: “Arturito no quiso ser soldado –dijome el respetable señor Lazo de la Vega– y yo no quiero que sea cómico. Hace versos y escribe en aceptable prosa. *El periodismo empieza a ser en México algo que puede dar de comer*. Las ideas liberales de usted son las mías. Acoja usted a Arturito y enséñele a trabajar. Yo estoy viejo y asmático y no he de durar ya mucho, le entrego a Arturito: fórmelo usted para la vida...” (p. 149; las frases en cursivas son para destacar la idea que se tenía sobre el periodismo a inicios del siglo XX). Entonces, el joven fue a trabajar con el experimentado periodista, quien ya había sido editor de algunos rotativos y se disponía a fundar *México Nuevo*. “En los primeros tiempos, allá en el desván de don Filomeno [Mata], mientras esperábamos la hora de ‘entrar en prensa’ [después de la impresión del *Diario del Hogar*], apurábamos traguitos de tequila y jugábamos dominó, mientras Lazo de la Vega le daba a la vihuela y nos entretenía con sus canciones, vernáculos las más de ellas, y una que otra vez con inclinaciones hacia la alta ópera” (p. 150). Lacito, como le llamaban sus compañeros, fue jefe de Redacción de *México Nuevo*, después de que el periódico se instaló en el segundo callejón de López: “desde entonces fue mi brazo derecho en todas mis andanzas periodísticas”, recordó Azcona (*idem*). En 1911, por su simpatía con la revolución maderista, Lazo de la Vega sufrió persecuciones y se exilió en San Antonio, Texas, donde fue el encargado de publicar la segunda época de *México Nuevo*, del cual ya era subdirector. Azcona reconoció que “de hecho él lo dirigió, pues mi tiempo estaba embargado por tareas revolucionarias” (*idem*). Al estallar el movimiento de 1910, Madero comisionó en Estados Unidos a Lazo de la Vega como miembro de su Estado Mayor y le confió la tarea de cruzar la frontera con México y recibir a las tropas de Catarino Benavides, pero sólo fue acogido por los porfiristas, de quienes se salvó de ser asesinado al cruzar a nado hacia suelo norteamericano. En mayo de 1911, Lacito se incorporó a las tropas revolucionarias en Ciudad Juárez y acompañó a Madero en su entrada triunfal a la ciudad de México. Sánchez Azcona fundó *Nueva Era* y puso a Lazo de la Vega como jefe de Redacción. “Allí permaneció Lacito hasta el horrendo cuartelazo de la Ciudadela” (*idem*), cuando fue a dar al hospital Habana, según Azcona. Después de recuperarse, Arturo Lazo de la Vega se incorporó a las filas de Venustiano Carranza, en Coahuila, y luchó bajo las órdenes de Pablo González. En 1920, dentro del movimiento constitucionalista, consiguió el grado de general brigadier; en 1927 fue jefe de la guarnición de Pachuca. Más tarde, participó en el movimiento de Gómez-Serrano contra el gobierno, por lo cual fue aprehendido y fusilado (p. 151).

Otra transformación significativa sucedió el 15 de diciembre de 1911. Serapio Rendón, Antonio Rivera de la Torre y José M. Sánchez se alejaron del periódico; como único encargado quedó Muro Sandoval, entonces administrador general. Desde ese día, *Nueva Era* comenzó a publicarse por la recién formada Compañía Editorial Mexicana, S. A. (en adelante, CEM), la cual contaba con un capital social de \$535 000.00, según se informó el 2 de enero de 1912, cuando llegó el nuevo “presidente” del diario: Querido Moheno. Semanas antes se anunciaron grandes sorpresas para mejorar el rotativo, lo cual incluyó el cambio de domicilio; las oficinas y los talleres de la CEM, ahora propietaria de *Nueva Era*, fueron instalados el 4 de enero de 1912 en la esquina de Balderas y Nuevo México, donde comenzó a editarse el periódico a partir del 25 de enero siguiente.

El 4 de febrero de 1912 el diario cambió nuevamente de director. Esta vez llegó Manuel Bauche Alcalde al cargo de jefe de Redacción. Muro Sandoval se retiró como administrador el 10 de marzo; en ese momento sólo apareció Bauche Alcalde en el directorio, donde se mantuvo hasta el 23 de marzo. Al día siguiente, Jesús Urueta tomó la dirección de *Nueva Era*, reorganizó su equipo de trabajo y lo convirtió en el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista (PCP).

Al constituirse la CEM quedó integrada por dos publicaciones más: *El Demócrata Mexicano* y *El Progreso Latino*, ambas propiedad de José Ferrel Félix, periodista nacido en Hermosillo, Sonora, en 1865. Miembro del movimiento antirreeleccionista, participó en las manifestaciones contra Porfirio Díaz de fines del siglo XIX. Se inició en el oficio de informar en *El Correo de la Tarde* de Mazatlán y llegó a ser su director; además colaboró en *El 93*. Autor de *Los de la mutua de elogios* y *Reproducciones*, después de la Revolución escribió para *El Universal*. Falleció en 1954.

José Ferrel contaba con una imprenta tipográfica denominada El Progreso Latino, donde en 1911 se publicó el “semanario ilustrado independiente” del mismo nombre, cuyas 40 páginas trataban de política, literatura, agricultura, minería, ferrocarriles, finanzas, comercio y actualidades. El propietario y director de la publicación era Ferrel, quien por lo menos desde 1909 estableció la tipografía donde también se editó *El Constitucional*. Durante la manifestación organizada por

los periodistas opositores al régimen porfirista el 29 de mayo de 1910, “el valiente demócrata licenciado José Ferrel, candidato al gobierno de Sinaloa, y de la Convención [en el Tívoli del Eliseo] a una magistratura en la Suprema Corte de Justicia, bondadosamente había facilitado los balcones del edificio de ‘El Progreso Latino’ [en la calle de Balderas] para que desde ellos recibieran el homenaje [Madero y Vázquez Gómez] de la prensa independiente”.<sup>3</sup>

Por su parte, *El Demócrata Mexicano* se fundó el 8 de abril de 1911, encabezado por Rafael Martínez, con el lema “Pro Patria” y bajo la bandera del periodismo independiente –su subtítulo era *Diario libre*–. Contó con las colaboraciones del propio Rip-Rip, Ferrel, Rafael de Zayas Enríquez, Heriberto Frías –con “Crónicas metropolitanas”, relatos y artículos de opinión–, Luis Cabrera, un tal Niki-To y el caricaturista A. Flores –quien también llegó a publicar en *Nueva Era*–, entre otros. *El Demócrata Mexicano* criticó el interinato de Francisco L. de la Barra, simpatizó con la revolución maderista y apoyó la candidatura de Vázquez Gómez a la vicepresidencia de México. El ejemplar de cuatro páginas tenía un costo de tres centavos y era editado por la misma tipografía que *El Progreso Latino*, del cual tomaba una parte de sus contenidos. Rafael Martínez dejó *El Demócrata Mexicano* el 25 de abril de 1911 por “circunstancias personales”<sup>4</sup> y la dirección quedó a cargo de José Ferrel, cofundador del periódico, que el 31 de enero de 1912 suspendió “temporalmente” su publicación para trasladar su rotativa y sus talleres a la CEM. Mientras se instalaba en el nuevo edificio y volvía a imprimirse, el diario ofreció a sus suscriptores la *Nueva Era*, “uno de los principales diarios metropolitanos”.<sup>5</sup> Pero la suspensión de actividades fue definitiva y *El Demócrata Mexicano* no volvió a circu-

<sup>3</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 84. En el balcón del edificio El Progreso Latino, además de los candidatos presidenciales, se encontraban Heriberto Frías y el mismo Azcona.

<sup>4</sup> Un motivo para salirse del periódico fue, posiblemente, su decisión de apoyar totalmente al maderismo, así como el trabajo que desempeñó, desde agosto de 1911, como colaborador del *Diario Oficial*, a cuya dirección llegó por órdenes de Madero el 10 de noviembre de ese año.

<sup>5</sup> *El Demócrata Mexicano*, 31 de enero de 1912, p. 1.

lar. Sin embargo, antes de desaparecer los artículos de Rip-Rip y Frías todavía se publicaban; el diario ya se imprimía en ocho páginas y tenía un costo por ejemplar de dos centavos, igual que *Nueva Era*, cuyo formato, nombre y contenido de las secciones se asemejaba y con el cual compartió algunos de sus colaboradores.

La sociedad de los tres diarios no subsistió mucho tiempo. Durante la gestión de Urueta, el 9 de abril de 1912, Ferrel retiró sus acciones y dejó de formar parte de la empresa.<sup>6</sup> *Nueva Era* publicó un comunicado a nombre de la CEM:

Conforme a la convocatoria del Consejo de Administración, el día cuatro del corriente se celebró la asamblea general de accionistas, en la cual se admitió al señor licenciado don José Ferrel la renuncia que hizo del cargo de gerente de esta empresa, y en su lugar se hizo el nombramiento del señor Antonio Enríquez. El otro punto de resolución fue el de la reducción de capital social, operación que sólo ha consistido en retirar de la Compañía Editorial Mexicana, S. A., el valor nominal de las acciones que representaban los valores que había aportado el expresado señor Ferrel, al fusionar sus periódicos *El Demócrata Mexicano* y *Progreso Latino* con *Nuevo Era*. Todo se redujo a la rescisión del contrato de fusión, quedando completamente desligado el señor Ferrel de esta empresa y quedó, como antes del contrato, como dueño de sus dos diarios.<sup>7</sup>

Como consecuencia de la escisión de la empresa periodística, el capital de *Nueva Era* se redujo a \$417500.00. José Ferrel, con el retiro de sus acciones que acumulaban \$117500.00, fundó *El Intransigente*, “diario de la tarde”, cuyo primer ejemplar salió a la luz el 15 de abril de 1912. Con una línea editorial a favor de Madero, pero sin ser adicto a su

<sup>6</sup> El rompimiento de la alianza ocurrió, quizá, por la enemistad que existía entre Ferrel y Urueta. “José Ferrel –dice Tablada–, el más impetuoso y cáustico de los periodistas de entonces, fue también el más encarnizado crítico de Urueta y [...] llevó sus denuestos hasta el extremo”. Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora “Águilas”, 1930, p. 25.

<sup>7</sup> “Compañía Editorial Mexicana Nueva Era, S. A. Asamblea General. Nuevo gerente de la empresa”, *Nueva Era*, 9 de abril de 1912, p. 1.

gobierno, el diario fue dirigido por Ferrel hasta septiembre de dicho año, aunque no dejó de ser su propietario—; después lo encabezó Antonio Mediz Bolio y en octubre de 1912 quedó bajo el mando de Ciro B. Ceballos, hasta el 10 de febrero 1913, cuando *El Intransigente* dejó de existir.

Durante el periodo de Jesús Urueta al frente de *Nueva Era*, Antonio Enríquez fungía como gerente general. El 30 de mayo de 1912 Urueta dejó el rotativo y como único encargado quedó Enríquez, quien se retiró el 11 de septiembre de ese año. El directorio de *Nueva Era* se publicó sin nombre alguno hasta el 9 de octubre, día en que apareció como gerente general Jesús M. Aguilar; el 26 de octubre de 1912 se le anunció formalmente como director, al lado de una larga lista de colaboradores. El 4 de febrero de 1913 Aguilar dejó el diario; entonces el subdirector, José Quevedo, se encargó de él y de sacar a la luz su último ejemplar, el 11 de febrero siguiente.

El amigo más íntimo de Madero<sup>8</sup>

Juan Sánchez Azcona fue el principal promotor para la creación de *Nueva Era*. Nacido el 13 de enero de 1876, se desempeñó como dirigente político, diputado, literato y periodista de una ideología marcada por sus críticas al Porfiriato y en manifiesto apoyo a la revolución guiada por Madero. Su padre, quien tenía el mismo nombre, fue destacado diplomático, juez y parlamentario; se casó con Leoncia Díaz Covarrubias,<sup>9</sup> matrimonio que daría vida al “paladín del maderismo”.

<sup>8</sup> Ése fue Juan Sánchez Azcona, a decir de Juan de Dios Bojórquez (*Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960. Citado en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 72). En sus cartas a Azcona, Madero frecuentemente termina con un “quedo como siempre tu amigo que mucho te quiere”, por ejemplo, en *Epistolario, 1900-1909*, edición facsimilar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 58. Lo anterior da idea de su amistad. La relación llegó a tal grado que Madero, a través de terceras personas, le proporcionó dinero para sus gastos cuando, en julio de 1910, Azcona estaba en San Antonio, Texas, y Madero en la penitenciaría de San Luis Potosí. Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 194 y 250.

<sup>9</sup> Juan Sánchez Azcona utilizó los mismo apellidos que su padre, y no Sánchez Díaz, como debió llamarse, a pesar de que los Díaz Covarrubias, hermanos de su

Sánchez Azcona no siempre estuvo en contra de Díaz, pues de 1904 a 1908, en las legislaturas XXIII y XXIV, fue diputado por el grupo porfirista en el Congreso de la Unión. Al respecto, Fernando Iglesias Calderón recordó que Azcona “declaró que el general Díaz debía ser presidente mientras viviera”.<sup>10</sup> Gloria Sánchez Azcona refiere que su defensa de la huelga de Río Blanco y la censura hacia la represión del gobierno contra los mineros en Cananea provocaron que la administración porfirista se volviera en su contra.<sup>11</sup> Por su parte, José Joaquín Gamboa<sup>12</sup> –además de confirmar lo anterior– agrega que las posturas de Sánchez Azcona en la Cámara de Diputados y la labor de información que desempeñó en *El Diario* –particularmente por publicar sin autorización la correspondencia telegráfica entre las cancillerías de México y Guatemala, donde reveló información no conveniente al gobierno de Díaz sobre un conflicto político entre ambas naciones– provocaron su enemistad con el grupo porfirista.<sup>13</sup>

madre, tenían una gran trayectoria en el ámbito científico, político y literario: “Francisco [padrino de Azcona], ingeniero, astrónomo y topógrafo; José, abogado, diputado, ministro de Justicia e Instrucción Pública en los tiempos de Juárez, y Juan, novelista, poeta y médico, uno de los ‘Mártires de Tacubaya’”. Por si fuera poco, su tío fue Gabino Barreda, conocido filósofo positivista, educador y creador de la Escuela Nacional Preparatoria. Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 14.

<sup>10</sup> Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero. Biografía*, 2a. ed., México, Porrúa, 1973, p. 64. El mismo Madero le recomendó a través de otras personas: “Es mejor que sea más parco en sus elogios al Gral. Díaz, porque si mañana o pasado se resuelve a enarbolar el pendón de la lucha, se verá en grandes aprietos para explicar su política pasada”. “Carta a Francisco P. Senties, 30 de enero de 1907”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 182. El coahuilense, ante rumores de que Azcona favorecía a Bernardo Reyes en las publicaciones que llegó a dirigir –*El Diario y México Nuevo*–, le aconsejó no seguir esa tendencia. Sin embargo, Madero nunca comprobó que el periodista apoyara en sus periódicos a Reyes para suceder a Díaz en el poder: *ibid.*, p. 349.

<sup>11</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 14.

<sup>12</sup> José Joaquín Gamboa era sobrino del escritor y diplomático Federico Gamboa, quien estuvo a las órdenes de Juan Sánchez Azcona, padre, motivo por el que sus dos descendientes se conocieron.

<sup>13</sup> José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca*, Madrid, 29 de marzo de 1915, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 35-36. Por su parte, Guadalupe Sánchez Azcona (*El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas His-

Azcona también se desempeñó como escritor, pero en este ámbito no tuvo trascendencia ni gran reconocimiento,<sup>14</sup> a pesar de frecuentar los círculos sociales y literarios –donde a su madre le llamaban la Venus de Chocolate, por ser morena y muy bella–, ser esposo de Guadalupe Guillén Altamirano, hija adoptiva del autor de *Clemencia*, y tener como tutor, al morir su padre, al jurista y escritor Joaquín Diego Casasús. José Juan Tablada también le reconoció su talento literario, su cultura e inteligencia. El literato José J. Gamboa celebraba los versos de Sánchez Azcona en la *Revista Azul*, además de recordar sus pláticas sobre arte, libros, publicaciones, literatura y su proyecto para la protección de las letras nacionales con una Biblioteca de Autores Mexicanos.<sup>15</sup> En mayo de 1896 Azcona fundó *Revista Literaria*. Su obra, en un principio modernista, la publicó en *El Mundo Ilustrado*, *Revista Azul* y *Revista Moderna*, pero el joven Gamboa lamentó:

La lucha por la vida hace de Juan Sánchez Azcona un periodista; la cruel, la infame, la tiránica lucha por la vida le hace encerrar en el más recóndito sitio de su corazón, en el lugar más secreto de su cerebro, su literatura, sus asuntos de cuentos, sus proyectos de

---

pánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 26-27), nieta paterna del periodista, refiere que fue “acusado de haber violado secretos delicados para la nación”, pero en realidad se “trataba de tres notas referentes a la extradición de un general guatemalteco y al retiro de Guatemala del ministro de México en esa nación, señor Federico Gamboa, notas que, en su texto, coincidían con el de las cambiadas entre la Secretaría de Relaciones de México y la cancillería guatemalteca”.

<sup>14</sup> Un estudio amplio del trabajo literario del joven Azcona se encuentra en Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...*, en especial el capítulo II “Primeros ensayos literarios” (p. 44-95), donde la autora publica textos completos y fragmentos de cuentos, ensayos y poesías de su abuelo. Es el único trabajo al respecto y la biografía más completa de Azcona, aunque en ella apenas se mencione a *Nueva Era*. También cuenta con una extensa bibliohemerografía de la obra del periodista, con cientos de artículos ordenados por tema y cronológicamente. Por otra parte, Julio Jiménez Rueda, en su *Historia de la literatura mexicana* (México, Botas, 1957, p. 342), fue el único que distinguió a Juan Sánchez Azcona –junto a Félix Palavicini– por su periodismo y lo calificó de “excelente escritor”. Guadalupe Sánchez Azcona, *ibid.*, p. 149.

<sup>15</sup> José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca*, p. 34.

novelas, sus argumentos de dramas, sus estrofas de poemas. En vez de todo eso escribe editoriales económicos, lo único que podía escribirse en los tiempos de la paz octaviana, muchos editoriales, sabe Dios cuántos editoriales, uno por día en muchos más días de los que caben en tres años.<sup>16</sup>

“Si la literatura la traía en la sangre, el periodismo lo llevó inveteradamente en los tuétanos”, afirmó con certeza el autor de *Historia de la literatura mexicana*, Carlos González Peña.<sup>17</sup> Aunque no dejó de lado el debate político y la disputa por el poder, Sánchez Azcona destacó principalmente por su pasión hacia el oficio periodístico. La mayoría de sus contemporáneos, amigos y conocidos elogiaban y ensalzaban su vocación para el oficio de informar, misma que mostró desde que cursaba la escuela primaria: “Su primer periódico lo había hecho de niño, lo llamó *El Tipo* y lo ‘vendía’ entres sus tíos y amistades de la familia; como estudiante en Alemania fundó un periódico estudiantil, *Der Freunderkreis* (*El círculo de amigos*)”.<sup>18</sup> Colaboró en *El Universal*,<sup>19</sup> *El Imparcial*, *El Partido Liberal*, además de dirigir en 1898 –junto con Luis Castañeda, Jesús y Darío Balandrano– la imprenta del gobierno donde se publicó el *Diario Oficial*.<sup>20</sup> “El periodismo le llamaba y rendía. Fue el periodismo [...] la mujer que más amó. La amó hasta el fin, que hubo de sorprenderle con la pluma en la mano y la mente ocupada en el tema de actualidad por elegir”.<sup>21</sup>

Sánchez Azcona desempeñó una incansable labor en la creación de *El Presente*, *El Diario*, *México Nuevo* y *Nueva Era*, periódicos

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> Carlos González Peña, *El Universal*, 2 de junio de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 64.

<sup>18</sup> Gloria Sánchez Azcona, *ibid.*, p. 15.

<sup>19</sup> Este diario existió de 1888 a 1901; no debe confundirse con el de Félix F. Palavicini de 1916. Lo fundó Rafael Reyes Spíndola, que después lo vendió a Ramón Prida, quien lo estableció como órgano del partido “científico”, y luego pasó a Eusebio Sánchez, editor español.

<sup>20</sup> Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 49.

<sup>21</sup> Carlos González Peña, *El Universal...*, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 64.

que reflejan su evolución política y la del movimiento maderista que llegó al poder y después fue derrocado. Con dichas publicaciones realizó una trayectoria de gran prestigio en la historia de la prensa nacional.

Después de casi diez años de colaborar como redactor político y literario, Sánchez Azcona dejó *El Imparcial* y tomó distancia del Porfiriato. En 1906 fundó *El Presente*, impreso “tendencioso, con un puñado de jóvenes sin miedo a Dios ni al diablo”, según José J. Gamboa,<sup>22</sup> quien formó parte de la redacción del diario; éste se extinguió a los dos meses de creado por falta de recursos económicos. Un año más tarde inició una nueva empresa: *El Diario*, primer periódico mexicano con una página de deportes.<sup>23</sup> Fundado el 13 de octubre de 1907 y editado por el italiano Ernesto T. Simondetti, competía —a decir de Velasco Valdés— con *El Imparcial* de Reyes Spindola en el ámbito mercantil, al utilizar el amarillismo en sus encabezados; éstos eran “sensacionalísimos”<sup>24</sup> y escritos por quien llegó a ser jefe de Redacción de *Nueva Era*, Armando Morales Puente. Participaban en el impreso Jacobo Pratt (Pata Larga), Manuel Larrañaga Portugal y Álvaro Pruneda, además contaba con la edición dominical *El Diario Ilustrado*. “Sánchez Azcona dirigía y estaba en todo: en el editorial, que señalaba o escribía, en la crónica, en el servicio de cablegramas, en los reportazgos y aun en meras gacetillas”,<sup>25</sup> sin embargo, no duró ni medio año al frente del impreso: el 17 de febrero de 1908 dejó la dirección y *El Diario* quedó bajo el mando de Querido Moheno.

José Gamboa evocó esos años:

¡Cuántas veces bajo los árboles de la Alameda o a lo largo de nuestro Paseo de la Reforma, en nuestras charlas, dimos vida al quimérico periódico e hicimos artículos y compramos rotativos y linotipos y hasta construimos un soberbio edificio, tan soberbio como nuestro ensueño!...

<sup>22</sup> José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca...*, p. 35.

<sup>23</sup> Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano...*, p. 170.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Carlos González Peña, *El Universal...*, apud Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 65.

Y no cabe duda que la voluntad lo es todo, todo absolutamente, el periódico vino, con rotativos propios, con linotipos propios; pero ¡ay! con italianos impropios, por gerentes y propietarios. Casi con el mismo personal de *El Presente*, fundamos *El Diario*, con mayor ardor, si cabe, a pesar de los italianos. Yo duré un año o poco más y me separé, convencido de la rapacidad de sus gerentes, sin acordarme de su estulticia, que era exasperante. En ese periódico puede decirse que es donde la personalidad de Juan Sánchez Azcona se forma definitivamente.<sup>26</sup>

Según Gloria Sánchez Azcona, para el periodista “1908 es decisivo dentro de su trayectoria revolucionaria pues, además de fundar su periódico [estaba a punto de salir *México Nuevo*] ya francamente opositor al Porfiriato, constituye el Partido Democrático e inicia sus relaciones propiamente políticas con Francisco I. Madero, cuando éste se presenta en el domicilio de Sánchez Azcona a obsequiarle un ejemplar de *La sucesión presidencial* [...]. Se vuelve un partidario incondicional de Madero”.<sup>27</sup> Ya con el auge del movimiento antirreeleccionista en el país, son varios los ejemplos –además de la publicación de *México Nuevo*– que nos permiten determinar la filiación y simpatía entre ambos: el periodista acompaña a Madero en su exilio en Estados Unidos, donde toma el cargo de secretario del jefe de la Revolución, colabora en la redacción del Plan de San Luis y, al triunfar el maderismo, Azcona funge como presidente del PCP. Su fidelidad se manifiesta en esta expresión sobre la caída del régimen revolucionario: “¡Gobierno azaroso y preñado de penas y de peligros, el del presidente Madero! ¡Pero modelo de honestidad y de buena intención! [...] Haber formado parte de él constituye un inmarcesible blasón de noble orgullo”.<sup>28</sup>

El inicio de su relación se remonta varios años atrás, cuando el futuro presidente fue enviado, junto con su hermano Gustavo, a estu-

<sup>26</sup> José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca...*, p. 35.

<sup>27</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 15.

<sup>28</sup> Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 56-57.

UNAM - IHT

diar a Europa en 1887. Allí permanecieron cinco años y durante ese tiempo coincidieron con Sánchez Azcona, quien cursaba la carrera de ciencias políticas en la Universidad de París, mientras que Madero se educaba en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la misma ciudad. “Fue entonces cuando lo conocí y trabé con él la fraternal amistad que nos ligó hasta su trágica muerte”,<sup>29</sup> recordaría el periodista.

Durante su estancia en la capital francesa, ambos frecuentaron a Ignacio Manuel Altamirano y tuvieron varias conversaciones sobre la política mexicana. En 1892, con una trayectoria sobresaliente en la escuela de París, Madero, con tan sólo 19 años, regresó a México. Azcona hizo lo mismo un par de años después y entonces frecuentó cada vez más al coahuilense con el fin de colaborar en sus proyectos para transformar al régimen gobernante.

Sobre ese viaje, Madero escribió en sus memorias el 10 de enero de 1909:

[Cultivé buenas relaciones] con el maestro Altamirano, a la sazón cónsul de México en París, y con cuya amena conversación pasé ratos muy agradables; y con Juan Sánchez Azcona, con quien trabé íntima amistad que aún perdura y que quizá aumente si nos encontramos otra vez en el mismo medio, pues siempre he sentido gran simpatía por él. Desde que nos separamos en Europa, él se ha dedicado al periodismo y a la política; ha sido diputado al Congreso de la Unión varias veces, y ahora es de los organizadores del Partido Democrático y del periódico *México Nuevo*. Si lucha con virilidad en la gran campaña electoral que se inicia, no será remoto que llegue a desempeñar papel importante en la próxima administración, pues es inteligente, íntegro y de grandes ideales.<sup>30</sup>

La cercanía de Sánchez Azcona con Madero, a pesar de sus legítimas intenciones para promover la causa de la Revolución, no fue del todo favorable para *Nueva Era*, ya que dicha alianza mermó su independencia editorial ante el gobierno —ya de por sí comprometida—,

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.18.

<sup>30</sup> Francisco I. Madero, “Mis memorias”, en *Epistolario, 1900-1909...*, p. 5.



Figura 29. Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, ca. 1911, inv. 27682.

además de restarle seguidores y ganarse las duras críticas de los enemigos del régimen maderista, a los cuales atacó *Nueva Era*, en cumplimiento de su función de diario primordialmente político:

Tuvo muy buen éxito el nuevo diario, porque el público se percató bien pronto de su virilidad e independencia. No eran nuestros propósitos los de atacar por sistema al gobierno del señor De la Barra; pero sí los de señalarle sin embozo ni reserva los errores que estaba cometiendo [...].

Tuvimos que atacar sin piedad al reyismo personalista que intentaba renacer y tuvimos que exigir, hasta lograrlo, el retiro de algunos rezagados “científicos” que habían quedado incrustados en la administración [...].

Por lo que al gobierno toca, tuvimos que atacar al señor García Granados, secretario de Gobernación, por sus imprudentes actos y sus declaraciones más imprudentes aún y hasta provocativas

contra los elementos genuinamente revolucionarios; y al propio presidente señor De la Barra, porque dejándose influenciar por el mismo García Granados, tendía a convertir su interinato, de explícito periodo de transición que tenía que ser, en epiceno régimen preñado de indecisiones y de incertidumbres, sembrador consciente y culpable de obstáculos para el surgimiento de la “nueva era” de gobernación positivamente revolucionaria.<sup>31</sup>

La fuerte empatía entre Azcona y Madero nos permite vislumbrar la línea editorial del nuevo diario. El relato de su amistad muestra hasta qué punto el periodista y el político llegaron a compartir sus vidas, sus ideas y sus proyectos sobre México.

Aunque Azcona insistía en la independencia de su diario, esta expresión denota lo contrario: “Juzgar un movimiento político-social en el que personalmente se ha participado de modo activo, no es cosa fácil y, quizá, tampoco lícita. [...] Yo no trato de emitir un juicio crítico, sino sólo de exponer hechos”.<sup>32</sup> Su afirmación concuerda con el ejercicio periodístico de *Nueva Era*, en cuyas planas casi nunca se criticó a la Revolución, ni al gobierno maderista y su proyecto político.<sup>33</sup>

A pesar de que en el editorial del primer número de *Nueva Era* Sánchez Azcona aseveró: “Nuestra independencia será completa”, y por más que afirmó que si Madero “llegara a encaminarse por sendas que pusieran en peligro la consolidación del triunfo revolucionario, nadie antes que *Nueva Era* recordará al señor Madero sus obligaciones”,<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 319.

<sup>32</sup> Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista...*, p. 11. En el mismo sentido expresó: “La responsabilidad del escritor público casi no tiene límites. Debe ser y es, ciertamente, la libertad de pensamiento; la licitud de expresarlo tiene, empero, limitaciones de oportunidad, de pertinencia y de forma”. Juan Sánchez Azcona, “Intemperancias políticas actuales e hidalguías pretéritas”, *El Gráfico de El Universal*, 31 de diciembre de 1930, *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...*, p. 116.

<sup>33</sup> La única excepción que hubo se expone más adelante, en el apartado “La crítica como consejo”, incluido en este mismo capítulo.

<sup>34</sup> Juan Sánchez Azcona, “Traemos para el combate los mismos ímpetus que antes; sin traer rencores”, *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 1.

consideramos que no podría ser independiente un diario financiado por el hermano del presidente y cuyo director formó parte fundamental del maderismo.

Tres meses después de haber fundado *Nueva Era*, Azcona dejó la dirección del diario; Jesús Urueta hizo lo mismo con su cargo de subdirector para concentrarse en la labor legislativa. Ambos se despidieron el 5 de noviembre de 1911 con un texto en el que aseguraron que a *Nueva Era* siempre le habrían de guardar su predilección y su afecto, además de destacar el valor de la prensa para la formación de conciencia en la opinión pública:

La Revolución ha terminado con el triunfo del pueblo. Fue el periodismo el iniciador y preparador de la magna empresa, y nosotros, como periodistas revolucionarios, hicimos cuanto de nuestra parte estuvo a favor del despertamiento popular, que nos ha traído la restauración de la democracia. Después de la lucha armada, logrado el triunfo inmediato y material, correspondió nuevamente al periodismo velar por el coronamiento de la obra revolucionaria y nos retiramos de la liza con la satisfacción del deber cumplido en toda la medida de nuestras aptitudes y de nuestra buena voluntad.

No por eso ha concluido la labor de *Nueva Era*. En el nuevo régimen, este diario seguirá al lado del pueblo, ahora que después de tantos años de divorcio, vuelve el pueblo a identificarse con el gobierno, desde el momento en que el gobierno dimana genuinamente de la voluntad popular.

[...] Al despedirnos de nuestros lectores, ahora que nos retiramos del periodismo militante, les hacemos presente nuestra gratitud por sus alientos y favores y les reiteramos la seguridad de que, aunque en otra forma, seguiremos laborando siempre con los mismos ideales patrióticos a cuyo triunfo hemos consagrados todas nuestras energías.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta, "*Nueva Era* cambia de directores", *ibid.*, 5 de noviembre de 1911, p. 1.

*Nueva Era* no pudo ser independiente de la revolución triunfante, por más que lo deseara. Sánchez Azcona lo sabía; por eso se retiró del periódico cuando Madero tomó posesión como presidente de México el 6 de noviembre de 1911. Es en este punto que resulta útil diferenciar entre periodismo independiente y de oposición, porque si bien *Nueva Era* no podía ser lo primero sí disintió del gobierno interino y criticó lo que quedaba del Porfiriato. Sin embargo, con la llegada de Madero al poder, *Nueva Era*, que de por sí no era independiente, ahora tampoco podía ser parte de la prensa opositora. Azcona lo explica claramente:

Yo dirigí *Nueva Era* mientras fuera periódico independiente, al servicio sólo de los intereses de la Revolución; pero tan luego como Madero asumió la presidencia de la República, me retiré de la dirección, pues comprendí que desde aquel momento *Nueva Era* tenía que convertirse forzosamente en periódico netamente gobiernista y sumiso, y yo no he tenido nunca facultades para periodista ministerial.<sup>36</sup>

Sánchez Azcona dejó *Nueva Era* para desempeñarse como secretario particular del presidente de México, cargo que revela su entrañable amistad, la relación especialmente cercana y personal entre ambos, tanto en lo afectivo como en lo político-ideológico, ya que es un puesto de carácter íntimo, confidencial y de confianza que le permitió al periodista asomarse hasta al “fondo del alma” de Madero.<sup>37</sup> Azcona ejerció su labor con tal eficacia que el primer mandatario llegó a afirmar: “Cuando Sánchez Azcona hable desde la presidencia, no es él quien habla, sino yo”.<sup>38</sup>

Aunque fungía como secretario de Madero, Azcona se postuló como diputado por el Distrito Federal para las elecciones de 1912. Ganó el escaño, pero sólo ejerció temporalmente porque pidió licencia para

<sup>36</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 320.

<sup>37</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 93.

<sup>38</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 334.

reanudar su labor al lado del presidente, con quien trabajó hasta el 18 de febrero de 1913, día en que el general Aureliano Blanquet, aliado de Huerta, le dijo a Madero, después de bajar del elevador de Palacio Nacional: “Es usted mi prisionero”. El mandatario iba acompañado de Azcona, quien presenció la aprehensión pero logró salir del recinto junto con Urueta. José Vasconcelos recordó que el peligro del levantamiento contra Madero unió a sus seguidores, entonces distanciados: “En torno a Sánchez Azcona estaban los viejos maderistas”.<sup>39</sup>

Después de la Decena Trágica, Azcona viajó a Europa para cancelar un préstamo de banqueros franceses al gobierno maderista y evitar su uso por el régimen de Huerta.<sup>40</sup> Al regresar a México, el otrora secretario se puso bajo el mando de Venustiano Carranza y apoyó la revolución constitucionalista. A partir de este momento, Sánchez Azcona se abocó primordialmente a la política, colaboró con el gobierno de Sonora, conferenció con Francisco Villa en Chihuahua para que se uniera al constitucionalismo y viajó a Europa como representante del movimiento. Con Carranza en el poder, se desempeñó como diplomático y ministro plenipotenciario de la Revolución al otro lado del Atlántico; al volver a su patria, en 1917, fungió como senador. En 1927, ante la intención de Álvaro Obregón de seguir en la presidencia, renació el Partido Nacional Antirreeleccionista, cuyo vicepresidente era el propio Azcona. El fracaso electoral obligó al periodista a exiliarse en La Habana, de donde regresó hasta 1930.

Durante estos años de turbación e incertidumbre, Sánchez Azcona no dejó de ejercer el periodismo, aunque lo hizo de manera esporádica. Mientras estuvo como diplomático en Europa, editó en París una publicación a favor de la Revolución; en La Habana sobrevivía con el pago de sus colaboraciones periodísticas para *El Heraldo de Cuba*, *El Diario de Yucatán* y *La Opinión* de Los Ángeles, California. En 1928

<sup>39</sup> José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 439.

<sup>40</sup> Azcona manifestó que Huerta le ofreció un ministerio en su gabinete, por lo cual tuvo que acudir a su “única mentira política” durante toda su existencia: “Para salvar la vida fingió aceptar la ‘honrosa’ comisión que se le ofrecía, con la condición expresa de que Huerta lo autorizara previamente a dirigirse a Europa”. Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...*, p. 33.



Figura 30. El presidente Madero y su secretario particular, Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, ca. 1911, inv. 34292.

representó a México en el Congreso Mundial de la Prensa Latina. Los últimos ocho años de su vida los pasó en su país, tiempo que dedicó a su verdadera vocación: en 1932 reunió a un equipo de periodistas para editar la cuarta y última época de *México Nuevo*, dirigió y redactó el periódico *Humanitas*, además de escribir para *El Universal*. En él, cinco días antes de su muerte, acaecida el 18 de mayo de 1938, publicó su último artículo. “¡Habré de morir a la vera de las rotativas y los linotipos!”, había advertido en 1930.<sup>41</sup> “Le sorprende la muerte muy de mañana, precisamente cuando el periodista ya estaba presto en su escritorio, frente a su máquina de escribir, para iniciar la empresa diaria

<sup>41</sup> Juan Sánchez Azcona, “Intemperancias políticas actuales...”, apud Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...*, p. 117-118.

que fue el eje de su vida”.<sup>42</sup> El periodismo fue su vida, “a la pregunta ¿cuál es su profesión? Contestaba invariablemente: ¡periodista!”.<sup>43</sup> “Independientemente de los altos y diversos puestos oficiales que le correspondieron a Sánchez Azcona durante su agitada vida pública, su trayectoria e íntima vocación radicaron en su actuación de periodista revolucionario”.<sup>44</sup>

Al saber de la muerte de su amigo y colega, Rafael Martínez —quien le decía “Juanito”— lo recordó como una persona de sólida ilustración que trabajó incansablemente porque “amaba el periodismo”<sup>45</sup> y sólo vivió de su escritura, aunque al final de su vida no le redituó grandes bienes. En el mismo sentido, Tablada expresó: “Fue de los que nada pidieron y nada obtuvieron de la Revolución, sino que le dieron y sacrificaron cuanto tenían”.<sup>46</sup>

A pesar de ejercer el periodismo político en un diario de oposición como *México Nuevo*, “jamás se le conoció la palabra ni la frase acre; nunca se descompuso; jamás injurió”,<sup>47</sup> nunca insultó ni difamó, actitud que llevó también a *Nueva Era*, cuyas críticas contra los enemigos del maderismo siempre fueron duras pero respetuosas:

Juan Sánchez Azcona no dejó libros. Era periodista, no escritor. Tanto el periodista como el escritor se dedican a escribir; pero al escritor se le conserva por siempre en los libros, mientras que al periodista: se le goza, se le critica, se le odia, después... se le tira.

Su obra periodística es la mar de extensa, pues toda su vida se dedicó a lo que él consideraba la pasión, la profesión de su vida: el periodismo. La combinó con las demás actividades a las que se dedicó: la política, la docente, la diplomática... pero todas las su-

<sup>42</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 20.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>44</sup> Héctor Sánchez Azcona, “Introducción”, en Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 8.

<sup>45</sup> Rafael Martínez, *Diario de Yucatán*, 28 de mayo de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 57.

<sup>46</sup> José Juan Tablada, *Excelsior*, 23 de mayo de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 60.

<sup>47</sup> Carlos González Peña, *El Universal...*, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *ibid.*, p. 65.

bordinaba a su vocación periodística. Y ésta lo va a determinar en el transcurso de su vida.<sup>48</sup>

Serapio Rendón: víctima del huertismo

De origen yucateco, Serapio Rendón Alcocer nació en Ciudad del Carmen, Campeche,<sup>49</sup> el 3 de septiembre de 1867. Sus padres fueron Víctor Rendón Buendía y Catalina Alcocer. Don Serapio estudió en la Escuela de Jurisprudencia de Yucatán, junto a José Inés Novelo, Antonio Mediz Bolio y José María Pino Suárez. Durante su etapa de estudiante firmó sus textos literarios con el seudónimo León Roch.<sup>50</sup>

Abogado de profesión, Rendón llegó a la ciudad de México cuando estaba en auge el antirreeleccionismo. Participó en la creación del PCP, se unió a la campaña presidencial de Madero y tuvo como compañeros de lucha a sus coterráneos: Pino Suárez, Mediz Bolio y Novelo. En 1912 fue elegido diputado por Mérida en la XXVI Legislatura, donde se integró al Bloque Renovador. Ferviente liberal y anticatólico, destacó como orador parlamentario: “Era una llamarada que se levantaba de repente, sin previa preparación, porque hablaba como han hablado oradores tempestuosos de la historia del mundo [...]; hablaba con el corazón, no con el cerebro, y su corazón en esta Cámara lo puso a los

<sup>48</sup> Gloria Sánchez Azcona, *ibid.*, p. 13.

<sup>49</sup> Aunque se dice que Rendón nació en Yucatán, en ese momento su padre tenía dificultades políticas en Mérida que lo obligaron a trasladarse con su familia a Ciudad del Carmen, Campeche, entidad que antes del 29 de abril de 1863 –fecha en que Benito Juárez decretó su creación– era uno de los cinco distritos pertenecientes a Yucatán. Ésta es la posible causa de la confusión. Raúl Espinosa Gamboa, “Asesinado por órdenes de Huerta”, <[http://mx.geocities.com/REVISTA\\_ESPERANZA/serapio.htm](http://mx.geocities.com/REVISTA_ESPERANZA/serapio.htm)>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

<sup>50</sup> “Polemista y escritor festivo. Usaba indistintamente su nombre y seudónimo en *La Revista de Mérida*; en *Pimienta y Mostaza* escribía ‘Actualidades’”. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 690. En la década de 1920, Pedro Henríquez Ureña también firmó como León Roch, seudónimo que recuerda el protagonista de la novela de Benito Pérez Galdós, *La familia de León Roch*. *Ibid.*, p. 383.

pies del pueblo”.<sup>51</sup> Palavicini lo recordó: “Alto y fuerte; con una voz potente y una gran energía, Rendón es un tribuno; además sabe, como pocos, encontrar la respuesta oportuna, es uno de los oradores más hábiles para la réplica”.<sup>52</sup>

Después del golpe militar de Huerta, Rendón se exilió en Cuba junto con otros yucatecos. “Pero ante la promesa de que serían respetadas sus vidas, Rendón y sus compañeros regresan y comienzan a realizar acciones de suyo riesgosas”,<sup>53</sup> como su participación en la manifestación del 1 de mayo de 1913, la primera que se hizo para celebrar el Día del Trabajo, organizada por la Casa del Obrero Mundial, en la que se pronunció a favor del salario mínimo, la jornada de ocho horas y el descanso semanal.

El 19 de mayo de 1913, con un gran discurso en la Cámara de Diputados, censuró el empréstito de \$20 000 000.00 que solicitó el gobierno huertista<sup>54</sup> y exigió esclarecer cómo sería gastado. Subrayó que la prioridad era la pacificación del país y conminó a definir las necesidades más urgentes para México. No se oponía al préstamo, sólo demandó precisión y hablar con la verdad, pues el dictamen lo veía muy vago e inadecuado. “No es que yo quiera atacar en lo más mínimo al gobierno”, aclaró.<sup>55</sup> De igual forma, pidió no obrar con base en simpatías personales ni con apasionamientos:

En nuestro detestable medio político, ha sido costumbre [...] creer que todo aquel que no aplaude incondicionalmente a un gobierno, es su enemigo, y que los amigos del gobierno deben aplaudirle cuanto haga o diga. De esta suerte, el campo político está dividido

<sup>51</sup> Palabras pronunciadas por el legislador yucateco Efraín Brito Rosado, en el homenaje a Rendón en el Congreso de la Unión, el 9 de septiembre de 1954. *Apud* Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón y la Revolución Mexicana*, Mérida, Agrupación Nacional de Abogados al Servicio del Estado de Yucatán, 1986, s. p.

<sup>52</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados*, edición facsimilar de la primera edición de 1913, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México/ Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 331.

<sup>53</sup> Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón...*, s. p.

<sup>54</sup> El proyecto, que en un principio establecía la cantidad de 15 000 000, lo presentó Querido Moheno ante el Congreso con un aumento de 5 000 000.

<sup>55</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 343.



Figura 31. El diputado Serapio Rendón. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, ca. 1912, inv. 38155.

por lo amigos y por los enemigos, sin que quepan términos medios; no cabe comprender que uno que no es afecto a un gobierno pueda hacerle observaciones dictadas por el patriotismo, la razón o la justicia; no. Se dice que hace oposición al gobierno; que no siendo su amigo, las observaciones que haga a un proyecto de ley, son porque desea la caída de ese gobierno.<sup>56</sup>

Sus críticas y acusaciones por la traición y el asesinato de Madero y de Pino Suárez, manifestadas en el Congreso, le provocaron a Rendón la aversión de Huerta, quien le ofreció dinero para unirse a su gobierno, pero el yucateco respondió: “Serapio Rendón no se vende”. “Uno de los primeros a quienes Huerta quiso atraer a sus miras fue a mi hermano”, recordó Víctor Rendón, quien también aseguró que el doctor Aureliano Urrutia –entonces secretario de Gobernación– dijo que era preciso suprimir a quien dirigió *Nueva Era*.<sup>57</sup>

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 332-333.

<sup>57</sup> Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón...*, s. p.

El asesinato de Rendón se consumó el 22 de agosto de 1913. Ese día acudió a una cena en la casa de Clara Scherer. Asistieron José María Tornel, Jorge Vera Estañol y José R. Castillo, quienes advirtieron a Rendón de los peligros que corría por su oposición al gobierno. Le manifestaron su preocupación y le aconsejaron irse de México, pero el diputado contestó: “¿Con qué dinero me voy? Yo soy pobre y bien pobre. Yo no he hecho negocitos, ni chanchullos, como tantos otros”.<sup>58</sup> A pesar de la insistencia de los convidados para quedarse en la casa de la señora Scherer o para que Vera Estañol lo llevara en su automóvil, Rendón se retiró a pie y solo. A la altura de la glorieta de Colón, en Paseo de la Reforma, fue capturado por oficiales huertistas que lo trasladaron a Tlalnepantla, Estado de México, donde el coronel Felipe Fortuño Miramón ordenó su encierro. En el cuarto donde lo confinaron, Rendón fue asesinado por la espalda.<sup>59</sup>

La dirección de Serapio Rendón duró 40 días, del 6 de noviembre al 15 de diciembre de 1911, periodo durante el cual *Nueva Era* no sufrió ningún cambio significativo, ni en la línea editorial ni en el formato. En sus páginas se trató de equilibrar la información general con la política, aunque se imponían los textos sobre la disputa por el poder o donde los maderistas confrontaban a sus opositores. De igual forma, apoyó las huelgas de los obreros y durante su gestión, el 10 de noviembre, nació “Para el hogar”, sección enfocada a las lectoras, donde se publicaron notas de “sociales”, artículos para las damas, sobre moda, cuidado del hogar y de los niños, teatro y poesía de tintes románticos.

Justo el día en que Madero tomó protesta como presidente de México, Rendón llegó a encabezar el rotativo e inició su gestión con la bienvenida al mandatario: “Comienza hoy la nueva era tan esperada.

<sup>58</sup> *Idem*.

<sup>59</sup> La familia Rendón acusó al doctor Aureliano Urrutia del crimen. Por su parte, Querido Moheno afirmó que Huerta no mató a Madero, pero sí a Serapio Rendón, según le confesó él mismo. Querido Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Botas, 1939; véase en especial: “¿Quién mató a Madero?”, p. 133-151. El relato completo lo platicó en una entrevista para *Excélsior*, el 25 de febrero de 1926. Rendón fue sepultado en Tlalnepantla, pero luego de la caída del régimen de Huerta sus restos fueron inhumados en el Panteón Francés el 13 de octubre de 1914. En 1981 su nombre quedó inscrito con letras de oro en el Congreso de la Unión.

Después de muchos años, se encargará del Poder Ejecutivo un hombre de verdad electo por el pueblo, lo que sin duda cristaliza las ansias de la mayoría de los habitantes de la nación que suspiraban por que nuestras leyes –buenas y justas– tuvieran exacto cumplimiento”.<sup>60</sup> Cinco semanas más tarde, el 18 de diciembre de 1912, *Nueva Era* anunció:

Desde ayer, como habrán visto nuestros lectores, desapareció de *Nueva Era* el nombre del señor Lic. Don Serapio Rendón, que hasta el día 15 vino fungiendo como su director, desde que nuestro querido amigo Juan Sánchez Azcona se separó de esa dirección. Con motivo de la reorganización financiera de *Nueva Era*, perteneciente ahora a la Compañía Editorial Mexicana S. A., dejó aquel buen amigo nuestra dirección; pero esto sin que sus relaciones con esta casa hayan dejado de ser sumamente cordiales, pues aquí estimamos en todo lo que vale la valiosa labor directora del señor Lic. Rendón.<sup>61</sup>

¿Antimaderista?

El cambio de director en *Nueva Era* ha dado pie a una falsa interpretación –muy difundida y, por ello, preocupante– sobre la labor del diario durante el gobierno de Madero, con respecto a que después de salir Sánchez Azcona el periódico se volvió antimaderista y se dedicó a atacar al gobierno emanado de la Revolución de 1910, con lo que contribuía al desprestigio del régimen como una más de las publicaciones de la época que utilizaron sus páginas para injuriar a Madero. La suposición se explica a partir de un argumento trivial que depende de un hecho fortuito: la llegada de Querido Moheno Tabares al diario.

Moheno dirigió *Nueva Era* menos de un mes, del 2 al 25 de enero de 1912.<sup>62</sup> Su biografía, marcada por su aprobación al golpe militar contra el gobierno de Madero y por formar parte del gabinete de Vic-

<sup>60</sup> Serapio Rendón, “La nueva era”, editorial, *Nueva Era*, 6 de noviembre de 1911, p. 1.

<sup>61</sup> “El Sr. Lic. Don Serapio Rendón”, *ibid.*, 18 de diciembre de 1911, p. 1.

<sup>62</sup> Aunque su nombre apareció en el directorio de *Nueva Era* hasta el 4 de febrero de 1912, Querido Moheno, en una carta publicada en el periódico el 20 de febrero de ese año, aclaró que desde el 25 de enero era totalmente ajeno al periódico.

toriano Huerta, es el principal motivo para señalar que el periódico cambió drásticamente de línea editorial durante su gestión. Sin embargo, el análisis de contenido de *Nueva Era* durante la dirección de Moheno no confirmó dicho supuesto, en sus páginas no hay tendencia alguna contra Madero y sí un afán de favorecer, defender y difundir las acciones y los programas políticos de su administración. A pesar de lo anterior, los historiadores Javier Garciadiego y Eva Salgado, al hablar de la llegada de Moheno al diario maderista, coinciden en subrayar su posterior cooperación con el régimen de Huerta. En el mismo sentido, Arenas Guzmán expresó: “*Nueva Era*, que en los tres primeros meses de su vida, y teniendo por director a Juan Sánchez Azcona [...], exhibió calidad para ser un buen órgano de la Revolución, cayó en decadencia a poco de inaugurada la gobernación del señor Madero”.<sup>63</sup>

Con base en un editorial publicado por el propio Moheno en la edición de *Nueva Era* del 8 de enero de 1912, podemos afirmar que, si bien el diario no tuvo mejoras significativas después de la salida de Azcona, es injustificado aseverar que disminuyó su calidad tan sólo por cambiar de director. Desde nuestra perspectiva, Arenas Guzmán no explica en qué basa su afirmación, la cual más bien parece sustentarse en el campo ideológico y en las antípodas Sánchez Azcona-Moheno, es decir, maderismo contra huertismo, en donde, lógicamente, el historiador de la prensa se inclinó por lo primero.

Por su parte, María del Carmen Ruiz Castañeda, sin precisar detalles, señala “la infiltración de elementos contrarrevolucionarios”<sup>64</sup> en la prensa gobiernista –¿Moheno es el aludido?–, “entregada por inadvertencia en manos de burócratas porfiristas y de revistas vergonzantes convertidos al maderismo por intereses de clase, [que] lejos de cumplir su misión defensora del gobierno constituido, vino a favorecer los designios de los grupos contrarrevolucionarios”,<sup>65</sup> afirmación que, por lo menos en *Nueva Era*, el diario maderista más destacado, no se comprobó.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 263.

<sup>64</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 270.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>66</sup> La investigadora refiere el caso –ya mencionado– de la inútil compra de *El Imparcial* por parte del gobierno, pero afirma erróneamente que “*México Nuevo* y

Tanto Ruiz Castañeda como Arenas Guzmán, eminentes estudiosos de la prensa mexicana –la primera con un panorama general y el otro enfocado a la época revolucionaria–, basan sus opiniones en fuentes secundarias, particularmente en lo dicho por Sánchez Azcona respecto a por qué dejó la dirección y qué sucedió después con el periódico: “Pasaron por la dirección de *Nueva Era* los licenciados Querido Moheño –que había de tornarse antimaderista– y don Serapio Rendón –mártir de las nefandas venganzas huertistas–. [...] Cuando el cuartelazo, y de modo incidental, el periódico estuvo en manos de don Manuel Bauche Alcalde”.<sup>67</sup> Al subrayar que Moheno se volvió contra Madero, Azcona provocó la desviación de los especialistas hacia ese sentido.

Aclaremos el asunto. Ante esta confusión, lo mejor es acudir a las fuentes directas: *Nueva Era* y la biografía de Querido Moheno Tabares. Para empezar, seguramente Sánchez Azcona no estaba al tanto ni recordaba lo sucedido con el diario que fundó. Después de su salida, *Nueva Era* estuvo a cargo de Serapio Rendón, Cleto Muro Sandoval, Querido Moheno, Manuel Bauche Alcalde, Jesús Urueta, Antonio Enríquez, Jesús M. Aguilar y José Quevedo, último director que tuvo el periódico, cuando sucedió el cuartelazo. La falta de memoria o de interés hacia el cotidiano maderista llevó a Sánchez Azcona a decir que Bauche Alcalde fue el postrero al frente de *Nueva Era*, aunque en realidad estuvo un año antes del golpe militar de Huerta, en febrero y marzo de 1912; además, olvidó que lo encabezó su compañero Urueta, de marzo a mayo de ese mismo año. Escribí “falta de interés” de Sánchez Azcona hacia *Nueva Era* porque, cuando renunció con el argumento –y cierto tono de desprecio– de que “yo dirigí *Nueva Era* mientras fuera periódico independiente, al servicio sólo de los intereses

---

*El Demócrata Mexicano* fueron poderosos arietes contrarrevolucionarios incrustados en la administración maderista” (*ibid.*, p. 269), cuando *México Nuevo* ya no existía al llegar Madero a la presidencia, además de que dicho diario difícilmente pudo estar en contra de la Revolución; al contrario, fue unos de sus principales alentadores. Por su parte, *El Demócrata Mexicano*, dirigido en un principio por el fiel maderista Rafael Martínez y después por José Ferrel, apoyó al gobierno revolucionario –si bien no de manera incondicional– y tuvo una amplia relación con los simpatizantes del régimen de Madero, al grado que llegó a asociarse con *Nueva Era*.

<sup>67</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 320.

de la Revolución” y que con el nuevo régimen “tenía que convertirse forzosamente en periódico netamente gobiernista y sumiso”, lo único que reflejaba era desdén hacia el diario, indiferencia ante lo que pudiera ocurrirle. Lo anterior se confirma con el hecho de que Sánchez Azcona no volvió a publicar en su vida otras épocas de *Nueva Era* sino de *México Nuevo*, impreso del que verdaderamente se enorgullecía por ser uno de los encargados de encauzar la Revolución Mexicana. Dicho diario tuvo tercera y cuarta épocas, en 1919-1920 y en 1932-1933,<sup>68</sup> respectivamente, momentos en que *México Nuevo*, cuyo subtítulo era *Diario Democrático*, además de estar bajo el mando de Azcona, tuvo de colaboradores a sus viejos compañeros de oficio, Arturo Lazo de la Vega y Vicente F. Escobedo.

La vida de Querido Moheno nos permitirá aclarar la situación, porque si bien no era ferviente seguidor del maderismo, no debemos olvidar que sí fue un opositor al régimen de Porfirio Díaz y a su deseo de ratificarse en el gobierno. “Desde finales del Porfiriato comenzó a actuar en política, guardando posturas moderadamente críticas, lo que explica su efímero maderismo”.<sup>69</sup> Esta falta de convicción absoluta hacia la Revolución y la flexibilidad ideológica, que no vemos en Sánchez Azcona, Rendón, Urueta o Heriberto Frías, le permitió a Moheno cambiar fácilmente de bando y atacar al régimen maderista desde el grupo opositor. A pesar de que lo anterior nos podría dar fundamentos para afirmar que *Nueva Era* se volvió antimaderista bajo la conducción de Moheno, el momento en el cual el futuro colaborador de Huerta comenzó a expresar públicamente su desacuerdo con el gobierno de Madero ocurrió después de su salida del periódico.

Querido Moheno nació el 3 de diciembre de 1873 en Pichucalco, Chiapas. Jurista de profesión,<sup>70</sup> durante el régimen de Porfirio Díaz fue

<sup>68</sup> Gloria y Guadalupe Sánchez Azcona refieren en sus obras citadas que, en 1911, *México Nuevo* tuvo una “segunda etapa” en San Antonio, Texas, aunque muy breve e intrascendente; es por eso que hablamos de cuatro épocas. Sin embargo, de la publicación en el extranjero no contamos con ningún ejemplar que compruebe su existencia.

<sup>69</sup> Javier Garcidiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 34.

<sup>70</sup> Como abogado destacó con juicios donde atacó la posición desigual en la sociedad de diversas mujeres de esa época, casos que le causaron gran fama, como

encarcelado por participar en las manifestaciones antirreeleccionistas de 1892; sus críticas al gobierno, del cual era un entusiasta opositor según Enrique Flores Magón,<sup>71</sup> las publicó en *El Demócrata* de Joaquín Claussell. También fue cronista teatral en *La Oposición* (1893) y redactor de *El 93*. En 1903 editó su libro de ensayos *Los problemas contemporáneos* y, en 1904, *Cuestiones trascendentales*. Del 18 de febrero al 5 de marzo de 1908 dirigió *El Diario* –propiedad de Ernesto T. Simonetti–, el mismo que fundó y encabezó Sánchez Azcona. En septiembre de ese mismo año, Moheno sacó a la luz pública un importante ensayo sobre la situación política mexicana, *¿Hacia dónde vamos?*

El rechazo a la reelección de don Porfirio hizo que Madero y Moheno coincidieran años antes de la revolución de 1910. Su relación nunca fue muy cercana, pero el futuro presidente de México había leído *¿Hacia dónde vamos?* y enviado a Moheno *La sucesión presidencial de 1910*. Por su parte, este último fue miembro en 1908 del comité organizador del Partido Democrático, junto con Azcona, Urueta y Luis Cabrera.

A pesar de su cercanía con el grupo revolucionario, Moheno manifestó una actitud sumamente pacífica. Al respecto escribió:

[Al caer Porfirio Díaz] el advenimiento del régimen institucional no sería posible por la falta de un cuadro armónico de instituciones adecuadas a nuestro pueblo, carente de elementos capaces para la vida democrática, en cuya composición entra [...] un 45 por ciento de lastre indígena inerte para toda obra progresiva, otro 45 por ciento de ese mestizaje autor de casi todos nuestros desastres, por su incapacidad para soportar una provechosa disciplina y sentir un seguro patriotismo [...] y, finalmente, sólo un insignificante 10 por ciento de población criolla, con mentalidad europea.<sup>72</sup>

---

el de Nydia Camargo Rubín o el de la joven de 14 años, María del Pilar Moreno, quien al no ver atendidas sus denuncias ante las autoridades en 1922 se hizo justicia por mano propia y mató al diputado Francisco Tejeda Llorca, asesino de su padre Jesús Z. Moreno. Como defensor de la muchacha, Moheno logró la absolución del crimen con un discurso muy aplaudido por el jurado.

<sup>71</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, p. 160.

<sup>72</sup> Querido Moheno, *Sobre la brecha*, México, Andrés Botas e Hijo, 1925, p. 105.



Figura 32. El abogado y periodista Querido Moheno. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, ca. 1912, inv. 21944.

En consecuencia –continuaba–, una revolución no podía ser constructiva sino anárquica: “Sería oportuno preguntarse si hay una sola revolución armada que pueda reclamar en su haber alguna otra cosa que no sea sangre, lágrimas y ruinas”.<sup>73</sup> Moheno tenía un carácter conservador que lo hacía preferir la estabilidad y el progreso por encima de las libertades civiles; despreciaba a los “revoltosos” y las luchas armadas, de las que “no se logra nada bueno”. De acuerdo con su mentalidad antibelicosa y como enemigo de la violencia, dijo: “Yo no concibo una revolución pacífica... Por eso no soy revolucionario: yo no soy capaz de matar un pollo”.<sup>74</sup>

Después del triunfo de los revolucionarios, en vísperas de las elecciones presidenciales, Moheno recibió una invitación de Madero, fechada el 22 de septiembre de 1911 en Frontera, Tabasco, para colaborar con su próximo gobierno.<sup>75</sup> Sin embargo, ese mismo mes el Congreso de Chiapas nombró a Moheno gobernador interino del estado, cargo que nunca llegó a ejercer porque –según él– el entonces secretario de Gobernación, Alberto García Granados, y el secretario del gobierno del

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>75</sup> Octavio Gordillo Ortiz, *Querido Moheno, personaje conflictivo*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 23.

Distrito Federal, José Antonio Rivera Gordillo, intervinieron en los asuntos internos de Chiapas y le impidieron ocupar su puesto. Madero no brindó su apoyo total a Moheno, aunque *Nueva Era* se congratuló por su candidatura e incluso publicó su discurso de aceptación del gobierno interino de Chiapas, y el 25 de septiembre de 1911 difundió, en primera plana, su artículo intitulado “Se impone la renuncia del ministro de Gobernación”, donde descalificó la actuación de García Granados en el asunto.<sup>76</sup> El 10 de noviembre, ante los obstáculos impuestos, Moheno renunció a su candidatura; con la elección de Madero como presidente de México, el tema se olvidó y *Nueva Era* no lo mencionó más.

Durante el interinato de Francisco León de la Barra, en la XXV Legislatura, Moheno formó parte del Bloque de Renovadores encabezado por Luis Cabrera y “fue la voz más elocuente con que contara Madero”.<sup>77</sup> Sin embargo, después de que el coahuilense llegó al poder, Moheno, seguidor de la Revolución en sus inicios, comenzó a manifestar su decepción al ver que el presidente no podía apaciguar las ambiciones de los grupos de poder en disputa, ni establecer el orden y el desarrollo económico en el país. Ya en la XXVI Legislatura, el chiapaneco “declara, en sesión del día 20 de agosto [1912], no tener compromiso alguno con Madero ni con el Partido Constitucional Progresista. El 18 de septiembre se separa del maderismo y el 27 de ese mismo mes rompe su pacto con la mayoría de representantes del partido oficial e inicia una campaña de agresión contra el propio presidente Madero”.<sup>78</sup> El 20 de septiembre de 1912, Moheno expresó en la Cámara de Diputados:

[...] La revolución no concluye porque no acaba de llegar al poder; y los que somos pacifistas y hasta los más jurados enemigos de la revolución, necesitamos que llegue al gobierno para que acepte todas sus responsabilidades, para que desarrolle todo su programa y pueda de una vez desarticularse, conservar sus elementos sanos y desechar los inútiles [...]. Esta Asamblea ha de cumplir esa alta

<sup>76</sup> Juan Sánchez Azcona apoyó a Moheno en este sentido, con artículos en los que criticó la intervención del secretario de Gobernación, Alberto García Granados.

<sup>77</sup> Octavio Gordillo Ortiz, *Querido Moheno...*, p. 25.

<sup>78</sup> *Idem*.

misión: hacer que la revolución triunfe. ¿Qué es la revolución? El ansia incontenible de justicia que sentimos hace muchos años y que no acaba de colmarse; el ansia de renovación que alientan todos los espíritus y que, a pesar del pacto de Ciudad Juárez, no entrevemos siquiera que empiece a satisfacerse.<sup>79</sup>

Moheno justificó su posición en 1913: “Yo he hecho aquí y haré toda mi vida cada vez que tenga oportunidad la glorificación de la tarea revolucionaria del ilustre Francisco I. Madero, así como haré condena-ción del detestable gobierno que se llamó gobierno de don Francisco I. Madero”.<sup>80</sup>

Elemento fundamental de la oposición al gobierno, Moheno defendió con fervor sus ideas, a pesar de que en ocasiones llegó a ser visceral y apasionado. Su opinión, aunque dura, la mayoría de las veces estaba fundamentada. Amigo de García Naranjo<sup>81</sup> y miembro del “Cuadrilátero” en la XXVI Legislatura, destacó por su capacidad elocuente, fue un “orador de combate [...], cuando impugna, cuando ataca, lleva el ánimo del auditorio casi siempre. [...] Cuando emplea el estilo festivo, tan útil en los debates, deja de ser ‘Querido’ –dice [Francisco] Elguero– para ser ‘Temido’”.<sup>82</sup> Luis Cabrera fue su gran contendiente en la tribuna; ambos lucharon encarnizadamente por fijar sus posturas y llegaron, incluso, a alusiones personales y a la agresión verbal. Cabrera comparó a Moheno con un perro de caza; éste, por su parte, exaltó los debates legislativos en el Porfiriato porque eran “mucho más luminosos, aunque menos libres”.

A pesar de que Madero le dio un voto de confianza al solicitarle colaborar en su gobierno, Moheno quedó resentido después de abandonar *Nueva Era* porque el coahuilense no intervino plenamente en

<sup>79</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 41.

<sup>80</sup> Querido Moheno, *Los doscientos millones del empréstito. Discursos pronunciados en la Cámara de Diputados*, México, Tipografía de F. Soria, 1913, p. 19, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo...*, p. 62.

<sup>81</sup> El periodista conservador dijo que ambos habían militado en filas contrarias, hasta el momento en que Moheno se separó del maderismo, entonces coincidieron por simpatías y afinidad de ideas.

<sup>82</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 39.

su favor para que consiguiera la gubernatura de Chiapas. Arenas Guzmán opinó que “el maderismo que se adueñó de Moheno [...] respondía a esperanzas de acomodamiento dentro del nuevo régimen que, al sentirse malogradas, dieron paso a un despecho rencoroso y sañudo contra la Revolución y contra Madero”;<sup>83</sup> Palavicini señaló que “nadie en la Cámara posee como Moheno el instinto de la oportunidad”.<sup>84</sup> De igual forma, Salvador Díaz Mirón declaró:

Dije que el señor Moheno se vistió de pureza desde que perdió la protección del presidente de la República. Conceptúo que el resentimiento de no haber logrado ser director espiritual del culminante funcionario, transformó políticamente a don Querido. Y pienso así, porque en la anterior Legislatura [XXV] el mismo individuo se hizo campeón del maderismo, y en la presente se ostenta paladín de la oposición. Y la caída de la gracia coincide con el cambio de casaca.<sup>85</sup>

La facilidad para cambiar de bando político según sus convicciones e intereses, hace de Moheno un personaje muy inestable ideológicamente, pues un día favorece a unos y al siguiente se convierte en su enemigo: “El juego de actitudes políticas que adoptara opacaron su personalidad de escritor y orador. Su volubilidad política fue su máximo error”.<sup>86</sup> A pesar de afirmar que “en mi conciencia, el señor Madero es, a través de la historia, el único triunfador que, lejos de pisotear la

<sup>83</sup> Arenas Guzmán, “Nueva Era y el Lic. José Vasconcelos...”, p. 28-29. Octavio Gordillo, el único biógrafo de Moheno –aunque apenas si habla de su paso por este diario–, siguió la línea de Arenas Guzmán al expresar: “El maderismo de Moheno respondía a una seguridad de acomodamiento” dentro del gobierno de Madero, quien no satisfizo su aspiración; además menciona que el encono de Moheno también se debió a que Madero apoyó su candidatura para gobernador de Chiapas, pero al día siguiente lo desconoció para ese mismo cargo: Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo...*, p. 80.

<sup>84</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 39.

<sup>85</sup> Diego Arenas Guzmán, *Historia de la Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura Federal*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, t. II, p. 134, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo...*, p. 81.

<sup>86</sup> *Ibid*, p. 4.

Ley, se somete a ella”,<sup>87</sup> Moheno le reprochó al mandatario “rebajar la estatura de los hombres públicos”;<sup>88</sup> se lamentó por la desafortunada generación que vivió su época como presidente; aseveró que no pudo acabar con el caos imperante en México y que se sostuvo en el poder sólo “gracias a la perfeccionada maquinaria porfirista que recibiera intacta, principalmente el ejército federal”.<sup>89</sup> Además menoscabó uno de los mayores beneficios de la administración maderista: la libertad de expresión. Aseguró que Madero no logró la libertad de pensamiento ni de prensa, porque durante su gobierno no hubo verdaderos ciudadanos que la ejercieran a plenitud; por lo tanto, sólo toleró el derecho de los ciudadanos a opinar, y si de un momento a otro llegase un mandatario y quitara dicha libertad, nadie sería capaz de luchar por ella: “se confunde libertad con lo que no es sino la tolerancia”.<sup>90</sup>

Moheno asistió a la sesión extraordinaria en el Congreso para aceptar las renunciaciones de Madero y Pino Suárez, confiaba en el ejército como la única institución capaz de establecer la paz y el desarrollo económico en México. Después del Pacto de La Ciudadela participó en la Junta de Notables, donde dio su apoyo a las cuestionadas elecciones del 26 de octubre de 1913 que, según él, eran una vía para la pacificación de México, cosa que no sucedió. Se integró al régimen huertista como secretario de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó desde el 1 de octubre de aquel año hasta el 17 de febrero de 1914, cuando se ocupó del Ministerio de Industria y Comercio, puesto que dejó cinco meses después, el 3 de julio, día en que salió de México por temor a represalias de los constitucionalistas liderados por Venustiano Carranza, cuyo triunfo sobre Huerta estaba próximo.

Moheno aseveró que fue invitado “con fuerte presión” a ingresar al gabinete del militar: “No pude menos que acceder a ello, so pena de exponerme a graves contingencias”.<sup>91</sup> Sin embargo, como secretario de Relaciones Exteriores se ciñó a las órdenes expresas de Huerta, al

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 80. La afirmación confirma la voluble opinión de Moheno, quien también llegó a expresar: “La revolución es sacrosanta; el cuartelazo, abominable”.

<sup>88</sup> Querido Moheno, *Sobre la brecha...*, p. 102.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>91</sup> Querido Moheno, *Mi actuación política...*, p. 28.

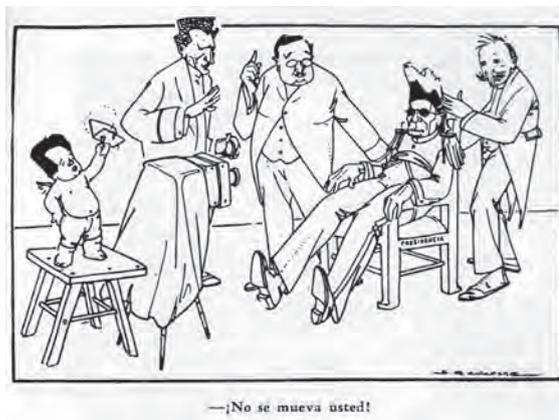


Figura 33. Santiago R. de la Vega, “¡No se mueva usted!”, *Multicolor*, mayo de 1913. Huerta posa frente a la cámara para tomarse la foto. Lo acompañan Lozano, Olaguíbel y García Naranjo, mientras Moheno, como Cupido, prende el magnesio y le recomienda a Huerta que no se mueva de ese lugar: la presidencia. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1958, p. 443.

grado de defender y justificar ante diplomáticos de diversos países —indispensables para legitimar al gobierno y obtener préstamos—, la necesaria disolución de la Cámara de Diputados, a pesar de que no estuvo de acuerdo con dicha acción, caso que muestra nuevamente su carácter contradictorio. El chiapaneco arguyó que intentó dimitir a su cargo pero no pudo hacerlo, aunque confiesa que nunca escribió una carta de renuncia ni la solicitó directamente.

En 1939 se publicó un libro póstumo de Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, en el cual justificó su participación en la dictadura con el argumento de que apoyó a Huerta para evitar que Félix Díaz llegara al poder porque eso significaba la vuelta al pasado, a don Porfirio y al restablecimiento de una dictadura. Para el chiapaneco, el sobrino del ex presidente era una negra certidumbre, en cambio “Huerta era una incógnita y, en todo caso, por mucho que alargase su interinato, siempre sería pasajero porque siempre se estrellaaría contra infranqueables obstáculos constitucionales, de manera que dejaba siquiera un lugar donde pudiera refugiarse la esperanza de nueva épocas de libertad”.<sup>92</sup> A pesar de ello, afirmó: “Aun cuando el triunfo

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 18.

del presidente Madero habría significado para mí un peligro, dadas las órdenes liberadas en mi contra, lo habría yo preferido a cambio de la conservación de un régimen durante el cual, dicho sea en honor de la verdad, los mexicanos gozamos de no pocas libertades”.<sup>93</sup>

Moheno colaboró en el diario oficialista del régimen de Huerta, *El Noticioso Mexicano*, y destacó como el pionero de la nacionalización de los hidrocarburos con un proyecto que presentó en la Cámara de Diputados en septiembre de 1913, donde propuso la expropiación del petróleo bajo el razonamiento de que los yacimientos son propiedad de la nación y su explotación es utilidad pública. Durante su colaboración con el gobierno usurpador, Moheno sentía que Huerta le tenía desconfianza porque en septiembre de 1913 condenó en el parlamento su cuartelazo y dijo: “El gobierno actual es mucho peor que el de Madero”.<sup>94</sup> A pesar de la tensión dentro de la administración huertista, Moheno nunca presentó su renuncia ni se arrepintió de pertenecer al gabinete del militar, mucho menos abominó de Huerta, aunque veinte años después aceptó que

en el “Cuadrilátero” se consideró la situación: el asesinato del presidente Madero y la caída del maderismo nos colocaba a los mexicanos a dos dedos de una nueva dictadura. [...] A menudo notábamos cómo la administración del general Huerta, que por un momento pareció contar con el franco apoyo de la gran mayoría de la sociedad mexicana, ansiosa de volver a la paz, iba internándose fatalmente por un camino de perdición: la tentativa de construir, fuera de tiempo y sin las condiciones fundamentales indispensables, una dictadura.<sup>95</sup>

Al salir de México, Moheno se exilió en Nueva York y San Antonio. En Texas colaboró con Olaguíbel y José Elguero en la *Revista Mexicana* (1915-1918), publicación de literatura y política fundada por García

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>94</sup> Querido Moheno, *Los doscientos millones...*, p. 33, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo...*, p. 83.

<sup>95</sup> Querido Moheno, *Mi actuación política...*, p. 18.

Naranjo, también exiliado.<sup>96</sup> Después pasó a La Habana y formó parte de la Asamblea Mexicana de la Paz. En esta ciudad trabajó para el *Diario de la Marina* y en 1916 publicó *Cosas del Tío Sam*, sobre las impresiones de su viaje a Estados Unidos. Desde Cuba manifestó su anticonstitucionalismo y su desprecio por la revolución de los sonorenses, al grado de proponer, en noviembre de 1917, a Félix Díaz como el único que podía salvar al país y “decapitar al carrancismo” que tanto daño le había hecho a México.<sup>97</sup> Al respecto, escribió en 1924: “¡Cómo me dolí de que esta ya larguísima revolución nuestra en lugar de una sangrienta farsa, no fuera una revolución de verdad, que barrierá con

<sup>96</sup> José Navarro, “García Naranjo y la *Revista Mexicana*”, *El Porvenir*, 12 de septiembre de 1966, p. 9-B.

<sup>97</sup> “Manifiesto de Querido Moheno al pueblo chiapaneco”, La Habana, Cuba, 1 de noviembre de 1917, *apud* Román Iglesias González (introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 786-790. Tomado del Portal de la Biblioteca Garay, *500 años de México en documentos*, <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1917\\_208/Manifiesto\\_de\\_Querido\\_Moheno\\_al\\_Pueblo\\_Chiapaneco\\_1876.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1917_208/Manifiesto_de_Querido_Moheno_al_Pueblo_Chiapaneco_1876.shtml)>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2009. Este discurso es una prueba más de su carácter contradictorio: “Acaso haya quien se pregunte ¿cómo yo, que fui en 1913 el más pasional de los adversarios del felicismo, considero ahora que todo el deber y el patriotismo caen del lado de ese mismo felicismo, que tanto combatiera yo ayer? [...] El felicismo representa el último saldo de aquellas fuerzas, únicas que aún pueden salvar a México [...]. La única promesa de supervivencia autónoma [ante el intervencionismo estadounidense] radica en un caudillo capaz de decapitar al carrancismo; y ese varón resuelto, el único que se yergue animoso y en actitud de combate sobre el campo de la desolación nacional se llama Félix Díaz, que es la última tabla de salvación en este naufragio pavoroso; y al señalarlo a mis amigos como una esperanza, no elijo entre varios extremos; me agarro desesperadamente al último leño que flota sobre las aguas, al único que nos ha dejado de reserva al destino, superior a los hombres y a los dioses. [...] Entiendo que el general Díaz me tiene catalogado en el número de sus enemigos nada equivocados; estas naderías absolutamente no me importan: me importa el general Díaz porque a pesar de todo y sea cual fuere la interpretación que se quiera dar a sus anteriores fracasos, queda en pie indestructiblemente y único este hecho decisivo: que en esta hora tristísima no ha habido otro hombre capaz de ser caudillo prestigioso, bastante abnegado para ponerse por encima de egoísmos y flaquezas y consagrar su vida a la patria, resuelto a perecer sobre el sagrado suelo o salvarla del desastre que la amenaza; y por sólo eso merece alcanzarlo, y por sólo eso revela que le sobran tamaños para conseguirlo”.

una gran escoba esta carroña despreciable!”<sup>98</sup> El 30 de octubre de 1920 Moheno regresó a México bajo el auspicio de la amnistía establecida por el entonces presidente Adolfo de la Huerta. Falleció en la capital de la República el 12 de abril de 1933.

De todo lo anterior podemos inferir que sólo después de dirigir *Nueva Era*, Moheno decidió no apoyar más al gobierno maderista, por una cuestión personal o por rencillas con el dueño principal de la empresa periodística, Gustavo A. Madero, y con los periodistas partidarios del presidente de México que conformaban el diario, quienes ya percibían en el entonces director el disgusto con el movimiento revolucionario, conflicto que se manifestaría meses más tarde en la XXVI Legislatura. Ahí fueron constantes y polémicas las acusaciones de Moheno contra el gobierno, sus defensores y su partido, como lo muestra su siguiente discurso:

El Partido Renovador o Constitucional Progresista es el principal responsable de que aquí no hayamos hecho ninguna labor productiva. ¿Dónde está –y yo cedo la palabra, gustoso, a cualquiera de los miembros de ese partido que quiera demostrarme lo contrario– una sola iniciativa de ese grupo, provechosa o que tienda a la solución de los altos problemas que sacuden al país? Aquí no hemos tenido de parte del Partido Constitucional, de parte de la mayoría, más que intrigas parlamentarias.<sup>99</sup>

Moheno optó por dejar su cargo en *Nueva Era* y combatir desde la oposición por un proyecto de nación diferente, por aquello que él creía era lo mejor para México. Pese a que Arenas Guzmán expresó: “No sé qué hado maléfico inspiraría a los accionistas de la empresa periodística –entiendo que el principal de ellos era don Gustavo Madero– el nombre del licenciado Querido Moheno como sustituto de Sánchez Azcona”,<sup>100</sup> si se conoce la trayectoria y el apoyo que dio a la Revolución, especialmente a través de la adquisición y el financiamien-

<sup>98</sup> Querido Moheno, *Sobre la brecha...*, p. 145.

<sup>99</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 24.

<sup>100</sup> Arenas Guzmán, “*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos...”, p. 28.

fo de periódicos, Gustavo Madero difícilmente hubiera puesto a un opositor al régimen de su hermano en la dirección de *Nueva Era*, ni le convenía ni era su intención. Además, un periodista de la talla de Rafael Martínez –ferviente defensor de la Revolución y de su gobierno–, no hubiera aceptado seguir en el diario bajo el mando de un contrarrevolucionario, aunque durante este periodo fueron casi nulas sus colaboraciones –de allí la hipótesis de los altercados internos–, carencia que se unió a las de Serapio Rendón, Heriberto Frías, Vicente F. Escobedo, entre otros, que dejaron de escribir para *Nueva Era* después de la salida de Sánchez Azcona.

En el Congreso de la Unión, Moheno atacó constantemente al grupo maderista e incluso pidió la renuncia del presidente y de su gabinete en octubre de 1912. El equipo de *Nueva Era* no se salvó de sus críticas. En la Cámara, Moheno le dijo a Rendón, después de escucharlo: “El discurso de Su Señoría me hace el efecto de esos instrumentos que llaman gaitas, que se llenan de viento, el cual al salirse, hace ruido, pero no música. Eso es en resumen el discurso de Su Señoría: una gaita gallega”.<sup>101</sup> Por su parte, Urueta reconvino con frecuencia a Moheno por cambiarse al bando opositor, de acuerdo con sus ambiciones personales. El siguiente diálogo da muestra de la postura que Moheno tomó frente a los seguidores de Madero, al mismo tiempo miembros de *Nueva Era*:

—*El ciudadano Moheno*: Decía el señor Palavicini, flaco o frágil de memoria, para acondicionar el debate a su buen deseo, que yo vine a decir aquí que la salvación de la patria estaba en atacar al gobierno.

—*El ciudadano Urueta (interrumpiendo)*: Sinvergüenza.

—*El ciudadano Moheno*: Alguien ha dicho aquí que también sinvergüenza, ¿verdad? Bueno, estas pequeñas intemperancias de los renovadores hay que aceptarlas. La asamblea, señores diputados, la más alta del país, tiene derecho a ser una asamblea de caballeros.<sup>102</sup>

<sup>101</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 28.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 32. En la XXVI Legislatura, el diputado del PCP, Gustavo Garmendía, con el apoyo firme de Urueta acusó a Moheno de estimular al ejército federal para derrocar al gobierno. *Ibid.*, p. 401-405.

Así pues, luego de no tener director las últimas tres semanas de 1911, *Nueva Era* inició el año con Moheno como “presidente”, cargo al que llegó incidentalmente, sin ser anunciado en las páginas del diario, como sí se hizo con los demás directores. Su gestión fue la más corta de todas las que tuvo *Nueva Era*,<sup>103</sup> una razón más para descartar que en ese fugaz periodo el diario se volviera antimaderista. Al revisar las ediciones del diario, comprobamos que sucedió todo lo contrario, ya que la dirección de Moheno resultó idéntica tanto en el ejercicio periodístico como en la línea editorial: seguimiento a las actividades diarias de Madero con la publicación de sus discursos, ninguna crítica a su administración, ataques a los opositores al gobierno, remembranza negativa del Porfiriato –época que, de por sí, Moheno condenaba–, además de las obligadas notas policíacas, de los estados de la República, internacionales, sociales y variedades. Los únicos cambios en ese lapso se dieron en la tipografía y el diseño total del periódico; las novedades fueron la edición del primer número del suplemento dominical de cultura *La Ilustración* –que incluyó la sección histórica “Páginas revolucionarias”– y los concursos para niños y lectores de *Nueva Era*. Sin embargo, las modificaciones no se pueden atribuir exclusivamente al director, puesto que las decisiones también recaían en la administración del diario a cargo de Cleto Muro Sandoval y, por ende, en los accionistas de la empresa periodística encabezada por Gustavo Madero.

Para no dejar lugar a dudas sobre su posición cuando estuvo al frente de *Nueva Era*, en el editorial del 8 de enero de 1912 Querido Moheno ofreció a los lectores su situación en la prensa nacional:

*Entre los periodistas que llevamos la dirección política de los periódicos amigos del Sr. D. Francisco I. Madero –porque Nueva Era es amigo suyo y jamás pensó negarlo porque hace de ello un timbre de orgullo– los hay que durante largo periodo porfirista padecemos ruda persecución por sus ideales, desde hace veinte años. [...] No encontrando ya en el gobierno del general Díaz un*

<sup>103</sup> Durante su breve periodo como director, no pudo evitar que *El País* le pusiera a *Nueva Era* el mote de “periódico chamula”, en alusión al origen chiapaneco de Moheno.

puesto en relación con nuestras pretensiones, nos fuimos allá, a engrosar el pelotón de los descontentos.

[...] *Estamos [...] con el gobierno, mejor dicho estamos con la Revolución de noviembre y con su ilustre caudillo, que ahora es jefe del gobierno [...].*

Nuestra filiación política que ufanos exhibimos *coram populo*:  
*Somos maderistas.*<sup>104</sup>

“Soy más periodista que militar”

Manuel Bauche Alcalde dedicó una parte importante de su vida a servir al Ejército mexicano. Estudió en el Colegio Militar entre 1897 y 1900.<sup>105</sup> Se unió al movimiento revolucionario de Madero; en 1912 dirigió *Nueva Era* y después de la derrota de Huerta por los constitucionalistas se puso a las órdenes de Carranza. Fue enviado a la campaña de Sonora, junto con su hermano Joaquín, para adquirir armamento y aviones en Estados Unidos, donde “la Procuraduría Federal de Los Ángeles, California, inició juicio a los hermanos Bauche acusándolos de conspirar en territorio americano y de violar las leyes de neutralidad”.<sup>106</sup>

En febrero de 1914, Manuel Bauche Alcalde se reunió con Francisco Villa en Chihuahua,<sup>107</sup> donde el caudillo le encomendó fundar un

<sup>104</sup> Querido Moheno, “Nuestra situación en política”, *Nueva Era*, 8 de enero de 1912, p. 3. Énfasis propio.

<sup>105</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Cancelados*, expediente personal del coronel Manuel Bauche Alcalde, *apud* Guadalupe Villa, “Introducción”, en Rosa Helia Villa y Guadalupe Villa (ed.), *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914*. México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 24.

<sup>106</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante, AHSRE), Sección Protocolo n. 56, 12 de enero de 1913, 17-5-45, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 24-25. Sus actividades a favor de la Revolución fueron descubiertas por el servicio secreto de la agencia de investigaciones Burns; a principios de 1914, Manuel y Joaquín Bauche Alcalde estaban en Los Ángeles, donde el cónsul Juan R. Orcí los acusó de alborotadores y de promover el desorden en Baja California.

<sup>107</sup> Aunque Luis Aguirre Benavides señala en sus memorias que Bauche Alcalde llegó con Francisco Villa en diciembre de 1913, con base en informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores Guadalupe Villa afirma que fue a mediados de febrero de 1914: Guadalupe Villa, “Introducción”..., *ibid.*, p. 25.



Figura 34. El coronel Manuel Bauche Alcalde. Guadalupe Villa Guerrero y Rosa Helia Villa de Mebius (ed.), *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914*, México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

periódico que funcionara como voz de su movimiento y de la División del Norte. De ahí resultó *Vida Nueva, Órgano Político y de Información*, editado en la capital de ese estado y dirigido brevemente por Bauche Alcalde. El 5 de mayo de 1914 Carranza lo ascendió a coronel de caballería y se incorporó a la brigada Benito Juárez, comandada por el general Manuel Chao, donde permaneció apenas un mes porque salió a Saltillo para “una comisión que concluyó con la entrada del primer jefe a la capital de la República”.<sup>108</sup> En abril de 1915, bajo las órdenes de Salvador Alvarado combatió a los sublevados de Ortiz Arzumado en Yucatán, donde estuvo preso algunos días. En mayo pasó al Ejército de Oriente como secretario particular de Pablo González y encargado de informar sobre la lucha contra los zapatistas. Este cargo lo desempeñó hasta el 10 de noviembre de 1915, “en que por orden de Carranza quedó a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores para marchar a Europa como cónsul general de México en Génova, Italia, lo que no llegó a oficial”,<sup>109</sup> pues a finales de 1915 solicitó licencia para separarse de manera definitiva del servicio militar:

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 27.

Bien pronto el país estará totalmente pacificado y triunfante el gobierno constitucionalista, por cuyos altos principios redentivos [sic] tuve el honor de empuñar las armas. Considero pues llegado el momento de volver a la vida civil, de la que surgió al ejército tan sólo porque mi patria me exigía cumplir como soldado del pueblo [...], queda entendido que si mi patria reclamare nuevamente mis servicios, seré el primerio en acudir a su llamado, como buen mexicano.<sup>110</sup>

Se le otorgó la licencia ilimitada para separarse del ejército el 1 de febrero de 1916. Dos años después solicitó a la cancillería mexicana algún consulado en Barcelona, París, Nueva York o San Francisco, California.<sup>111</sup> A mediados de 1919, Bauche Alcalde fue nombrado cónsul en Berna, Suiza, a donde viajó con su esposa y sus dos hijos, pero al poco tiempo de llegar tuvo problemas legales y pasó a Berlín, Alemania, el 28 de enero de 1920.<sup>112</sup> Murió en 1929.

La milicia no era la vocación de Bauche Alcalde, su pasión era el periodismo. “Soy más periodista que militar”,<sup>113</sup> expresó en 1915. Sus datos biográficos son ilocalizables, no se sabe cuándo ni dónde nació, su faceta de diarista ha pasado desapercibida para los historiadores, que sólo lo recuerdan porque el jefe de la División del Norte le dictó sus memorias (1894-1914) intituladas *El general Francisco Villa por Manuel Bauche Alcalde*.

Después de una semana sin director —como ya se dijo—, *Nueva Era* anunció como sustituto de Querido Moheno a Bauche Alcalde,<sup>114</sup> cuyo

<sup>110</sup> AHSRE, L-E-771 R, leg. 18, 322 f., *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 27.

<sup>111</sup> AHSRE, 1 de 131 de 260, 15 de abril de 1919, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 27.

<sup>112</sup> Su salida de Suiza se debió a que el cónsul general de Berna pidió su retiro “por ciertos cargos que existen en su contra” y lo acusó de ser un “enfermo pornógrafo refinado”. “Carta del 29 de noviembre de 1919”, AHSRE, expediente personal de Manuel Bauche Alcalde 1913-1920, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 28.

<sup>113</sup> “Tres horas de solaz con el periodista Manuel Bauche Alcalde”, *La Voz de la Revolución*, Mérida, Yucatán, 5 de abril de 1915, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 24.

<sup>114</sup> Bauche Alcalde era un “periodista sospechadamente [sic] adicto a don Gustavo Madero”, expresó Arenas Guzmán, “Subsecretario de Estado con Madero...”, p. 32.

periodo empezó el 4 de febrero y terminó el 23 de marzo de 1912, es decir, no cumplió ni dos meses al frente del diario:

Hemos encargado la jefatura de nuestra redacción al señor Manuel Bauche Alcalde, conocido periodista de combate que se distinguió por la virilidad y patriotismo con que atacó la dictadura en los días de las más crueles persecuciones contra la prensa. El señor Bauche Alcalde escribió entonces en varios periódicos de la República; su pluma es una garantía de entereza, de verdad y de honradez que aprovechamos nosotros para el sostenimiento y la confirmación de nuestros ideales de justicia y libertad.<sup>115</sup>

Antes de encabezar *Nueva Era*, Bauche Alcalde colaboró en sus páginas con artículos políticos bajo el seudónimo de Pedro Ponce y crónicas teatrales firmadas como El Duque de Mantua.<sup>116</sup> Escribió en el diario desde octubre de 1911 hasta finales de 1912. La etapa de Bauche Alcalde al frente de *Nueva Era* se distinguió por el esfuerzo de hacerlo un periódico con mayor información de interés general para atraer a más lectores. Su tendencia editorial se mantuvo sin cambios: defendió al gobierno y atacó a sus opositores. El director de *Nueva Era* elogió la actitud de Madero; aseveró que en su afán de libertad el mandatario no decidió acallar a los alarmistas y calumniadores que incitaban a la rebelión, aunque pudo hacerlo. Sin embargo, el 8 de febrero de 1912 Bauche Alcalde sugirió al presidente, “con todo el respeto que merece”, integrar su gabinete con elementos revolucionarios y lograr la homogeneidad de tendencias en el mismo,<sup>117</sup> señalamiento que le hicieron constantemente muchos de sus seguidores e incluso sus detractores.

Para ofrecer un diario más atractivo y variado al público lector, así como constituir una empresa con mejor sustento económico, durante

<sup>115</sup> *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 1.

<sup>116</sup> Esto confirma los datos de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 104. En *El Imparcial* también se registraron artículos de opinión firmados por Pedro Ponce (Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 165); es válido suponer que fueron escritos por Manuel Bauche Alcalde.

<sup>117</sup> “El cambio ministerial”, *Nueva Era*, editorial, 8 de febrero de 1912, p. 3.

la dirección de Bauche Alcalde en la edición dominical se entregaron 12 páginas por el mismo precio; se reforzó la distribución del impreso en los estados aledaños a la ciudad de México; se buscó más publicidad a través de recuadros que hacían ver a los comerciantes y empresarios los beneficios de anunciar su producto en *Nueva Era*; y se ofreció la sección “Avisos económicos” gratuitos. También se dio mayor importancia a las notas de cultura y entretenimiento, como las relacionadas con los toros y el teatro. Aumentó el espacio para la sección “Sport” —la que incluía ejercicios para mujeres como aeróbicos y gimnasia—, al grado de que una nota de deportes llegó a estar en primera plana y *Nueva Era* patrocinó un torneo ciclista. Asimismo se amplió la información noticiosa con columnas como “Alrededor del mundo” y con la integración —a partir del 13 de febrero de 1912— de los reporters Manuel Tovar y Rodrigo Gamio —jefe de Información—, quien publicaba “Crónica de la semana”. Asimismo, las ilustraciones adquirieron mayor relevancia como parte fundamental del diseño, en especial en el área de los deportes y la moda.

Esta etapa destacó por un hecho más: el 7 de febrero de 1912, tan sólo tres días después de tomar su cargo en *Nueva Era*, Bauche Alcalde publicó una carta dirigida a Trinidad Sánchez Santos, donde le exhortó a que las discusiones entre la prensa se basaran en la expresión serena, mesurada y argumentada, no en injurias —como lo hacía *El País*—, de las cuales ya estaban hartos. Finalizó: “Al alcance de nuestra mano tenemos la pluma y el garrote. Toca a usted escoger”.<sup>118</sup> La carta no pasó a mayores, pero el 18 de marzo de 1912 se supo de una agresión al director de *El País*, de la cual se culpó a Bauche Alcalde. Al día siguiente en *Nueva Era* este último se defendió de la acusación y negó haber participado en el ataque; sin embargo, tuvo que presentarse ante las autoridades judiciales. El 20 de marzo publicó un texto dirigido a Sánchez Santos, en el que aseveró que él no fue parte del atentado ni el autor intelectual, como lo insinuaban *El País* y otros periódicos de la ciudad de México. Le advirtió que si continuaba con sus falsas decla-

<sup>118</sup> Manuel Bauche Alcalde, “Al director del diario *El País*”, *ibid.*, 7 de febrero de 1912, p. 1.



Figura 35. Sport Femenil. *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 12. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

raciones procedería legalmente y aclaró: “cuando amenazo y pego, lo hago siempre de frente y con mis manos”.<sup>119</sup>

El 21 de marzo *Nueva Era* publicó un reportazgo intitulado: “Continúa la novela de los garrotazos a Sánchez Santos”, con fotografías del lugar de los hechos y de los testigos del atentado, al cual calificó como una “falsa comedia”, según se desprendía de sus propias investigaciones. Por su parte, Bauche Alcalde dirigió un nuevo editorial a Sánchez Santos donde le criticó la falta de pruebas sobre su culpabilidad –sólo “una chicana de tinterillo”– y el no haber confirmado, ratificado ni repetido que él fuera el autor moral del atentado: “Esto me satisface y me basta: es usted un calumniador cobarde, y así lo señalo a usted públicamente”.<sup>120</sup> Al siguiente día dedicó un último y amplio artículo al caso donde declaró inexistente la agresión contra el director de *El País*. Finalmente, el 24 de marzo de 1912 Bauche Alcalde dejó la direc-

<sup>119</sup> M. Bauche Alcalde, “El timo de la agresión”, editorial, *ibid.*, 20 de marzo de 1912, p. 1.

<sup>120</sup> M. Bauche Alcalde, “Al señor Trinidad Sánchez Santos”, *ibid.*, editorial, 21 de marzo de 1912, p. 1.

ción de *Nueva Era* y dio un “Voto de gracias” por las felicitaciones que recibió de sus colegas por su firme actitud ante Sánchez Santos. No por nada Sánchez Azcona afirmó que los duelos eran “percances que se consideraron por mucho tiempo como naturales e inseparables de la profesión periodística y que yo alcancé todavía”.<sup>121</sup>

<sup>121</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 78. Ahí no acabó el pleito de los maderistas con los conservadores. Otros dos casos nos permiten confirmar que las riñas entre periodistas eran comunes. El 6 de noviembre de 1912 se avisa de una pelea entre Joaquín Bauche Alcalde y Nemesio García Naranjo; *Nueva Era* informó que el hermano de don Manuel golpeó al principal encargado de *La Tribuna*, García Naranjo, a quien se le vio llorar de dolor. Después de una discusión entre ambos, el “poeta de la barba de noble flamenco [... lo injurió con] una blasfemia, que no debió haberle enseñado el Dante [... y] la contestación que recibiera de Bauche Alcalde [fue] una sonora bofetada que levantó un chichón sobre los soñadores ojos del vate, que cayó redondo con su humanidad en tierra. Pero García Naranjo se puso en pie y se abalanzó sobre su contrario, tal vez con ánimos de aniquilarlo; mas tales propósitos fueron impedidos por otro bofetón que repercutió tristemente sobre unos de sus pómulos y que, nuevamente, le hizo morder el polvo. Los edecanes [quienes acompañaban a García Naranjo], que hasta ese momento contemplaban absortos la escena, [no podían explicarse] cómo el altísimo poeta había descendido del Parnaso hasta las duras piedras. [...] García Naranjo hizo valer su fuero constitucional y sólo el señor Bauche Alcalde fue conducido a la cuarta demarcación donde permaneció hasta las nueve de la noche, hora hasta la cual no se presentaba aún Nemesio, a quien sólo el nombre de Bauche Alcalde le inspira ya un miedo indescriptible. Y eran de oírse los comentarios: ¡Un padre de la patria que permite que lo abofeteen en público, y que se contenta con llamar al gendarme! [...]. Personas que fueron testigos accidentales del lance dicen que a García Naranjo después de los golpes se le vieron lágrimas en los ojos” (“En un lance lloró el director de un periódico”, *Nueva Era*, 6 de noviembre de 1912, p. 1 y 7). El 23 de noviembre el diario maderista publicó un texto satírico sobre que Joaquín Bauche Alcalde tuvo que pagar \$40.00 de multa por los “soplamocos” que propinó a García Naranjo: “Los periodistas y demás caballeros que ya no están dispuestos a dejar sin castigo a esos literatos (?), se han prevenido con la cosa única que deben tener a la mano: cuarenta pesos [...]. En manera alguna que nosotros cantemos aleluya a este sistema de ‘pugilismo’ en plena calle, pero a un mismo tiempo comprendemos que mientras ciertos afeminados escritorzuelos llevan su odio africano lejos de la decencia y hasta el fondo de los fangos y mientras el gobierno no ponga un sensato y prudente coto al escándalo, por medio de una ley, no quede más camino que armarse de... cuarenta pesos” (“Los cuarenta pesos”, *ibid.*, 23 de noviembre de 1912, p. 7). Asimismo, el 10 de noviembre de 1912 se anunció el pacto de dos desafíos en la ciudad de México entre el general maderista Joaquín Beltrán y el periodista opositor Jesús M. Rábago, de *El Mañana* (“Se han concertado dos duelos en la capital”, *ibid.*, 10 de noviembre de 1912).

## El orador y el partido

Desde su primer número, *Nueva Era* se anunció como el medio genuino del movimiento maderista y representante del órgano político “que lógicamente tiene que emanar del triunfo de la Revolución”: el Partido Constitucional Progresista (PCP). Por ello no sorprendió a nadie que, a partir del 24 de marzo de 1912, dejara de ser un diario oficialista y se convirtiera en el órgano oficial del PCP. El cambio coincidió con la llegada de Jesús Urueta a la dirección del periódico, que desde ese día y hasta el 30 de mayo de 1912 dirigió *Nueva Era* y quitó –con justa razón– la palabra “independiente” de su subtítulo para dejarlo sólo como *Diario político y de información*.

Casi un año antes Madero había ordenado la creación de un nuevo instituto político en sustitución del Partido Antirreeleccionista. Después de la ruptura con Francisco Vázquez Gómez causada, entre otros factores, por disputas al interior del movimiento en contra de la reelección presidencial, la renuncia de Emilio Vázquez Gómez a la Secretaría de Gobernación y la llegada de Alberto García Granados a dicha cartera, el coahuilense justificó su decisión con una carta fechada en México, Distrito Federal, el 9 de junio de 1911:

La revolución alteró el orden de continuidad del Partido Antirreeleccionista [...]. Habiéndome reservado la jefatura del partido emanado de la revolución [...], me parece conveniente reorganizar el antiguo Partido Antirreeleccionista sobre nuevas bases.

[...] Como ya los principios sostenidos por el Partido Antirreeleccionista han triunfado en la conciencia nacional y muy pronto estarán consignados en la Constitución, no tiene ya razón de ser la antigua denominación del partido, por cuyo motivo propongo que la nueva agrupación se llame Partido Constitucional julio 1911 Progresista.<sup>122</sup>

<sup>122</sup> Francisco I. Madero, “La formación del Partido Constitucional Progresista”, en Chantal López y Omar Cortés (comp.), *Madero y los partidos Antirreeleccionista y Constitucional Progresista*, México, Biblioteca Virtual Antorcha, 1a. edición virtual, noviembre de 2004, <[www.antorcha.net](http://www.antorcha.net) de biblioteca\_virtual de historia de madero de 16.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

Madero nombró un comité central. En él delegó las tareas de reorganizar el partido bajo la nueva denominación, vigilar el cumplimiento de los principios del antirreeleccionismo y de la revolución, así como preparar la lucha electoral. Los elegidos fueron Juan Sánchez Azcona, Gustavo A. Madero, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Jesús Urueta, Heriberto Frías, Rafael Martínez, Alfredo Robles Domínguez, Roque Estrada, Jesús Flores Magón, Manuel M. Alegre, Enrique Bordes Mangel, Eduardo F. Hay, Jesús González, Adrián Aguirre Benavides, Ignacio Fernández de Lara, Pedro Galicia Rodríguez, Eusebio Calzado, Francisco Martínez Baca, Nicolás Meléndez, Miguel Díaz Lombardo y Roque González Garza. (Véase figura 36.)

El 27 de agosto de 1911, en el Teatro Hidalgo de la ciudad de México se inició la Convención Nacional del PCP,<sup>123</sup> durante la cual Sánchez Azcona fue electo presidente del partido. El 31 de agosto el comité central postuló a Madero como candidato a la presidencia de México; éste, por su parte, protestó cumplir y apoyar, dentro de sus posibilidades, el programa aprobado en la convención del partido. El 2 de septiembre se eligió a José María Pino Suárez como su compañero para contender por la vicepresidencia,<sup>124</sup> lo cual significó la ruptura total del maderismo con Francisco Vázquez Gómez y sus seguidores –quienes se convirtieron en fuertes enemigos del gobierno revolucionario y colaboraron para su caída–, además del inminente fin del Partido Antirreeleccionista.

Gustavo Madero fue el principal encargado de la organización del PCP, fortalecido gracias a la labor de *Nueva Era*, el que inició así otra etapa de su existencia:

*Nueva Era*, desde hoy órgano del Partido Constitucional Progresista, con el objeto de defender eficazmente los ideales de la gloriosa Revolución de Noviembre, ha integrado su Redacción con las siguientes personas:

<sup>123</sup> Entre los asistentes al acto se encontraba el joven abogado Martín Luis Guzmán, después célebre escritor, autor de *La sombra del caudillo* y *El águila y la serpiente*, entre otras obras.

<sup>124</sup> Durante la discusión, Luis Cabrera y Rafael Martínez estuvieron a favor de la candidatura de Francisco Vázquez Gómez, pero fueron fuertemente rebatidos por Enrique Bordes Mangel y Jesús Urueta, cuya posición triunfó en la Cámara a pesar del disgusto de Cabrera.



Figura 36. Directiva del Partido Constitucional Progresista. De izquierda a derecha, sentados: José Vasconcelos, Gustavo A. Madero, Juan Sánchez Azcona, Miguel Díaz Lombardo y Adrián Aguirre Benavides. Parados: Carlos Moya Zorrilla, Jesús Urueta, Luis Cabrera, Eduardo Hay, Dr. Martínez Vaca, Dr. Fernández de Lara y Manuel Brioso y Candiani. José C. Valadés, “Los hombres en armas”, en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 91.

Director: Jesús Urueta. Redactores: Vicente F. Escobedo (Ego), Matías Oviedo y Alfonso F. Zaragoza. Colaboradores: Juan Sánchez Azcona, Manuel M. Alegre, Serapio Rendón, José Vasconcelos, Enrique Bordes Mangel, Alberto Pani, José I. Novelo, Federico González Garza, Francisco Cosío Robelo, Víctor Moya Zorrilla, Adolfo Orive.<sup>125</sup>

Como se aprecia, el diario quedó conformado por gran parte del equipo que lo fundó ocho meses antes –incluido Sánchez Azcona– y se le sumaron nuevos políticos, escritores y periodistas integrantes del PCP, ahora todos bajo la dirección de Urueta. Este último, a pesar de haber anunciado su retiro del periodismo militante, regresó al oficio con mucha energía y tomó el lugar de Manuel Bauche Alcalde en la dirección del periódico que apoyó incondicionalmente al principal grupo político que respaldó al presidente de México.

La transformación de *Nueva Era* obedeció al interés político de que el PCP triunfara en las elecciones legislativas de junio de 1912. Sus páginas

<sup>125</sup> *Nueva Era*, 24 de marzo de 1912, p. 1.

fueron utilizadas nuevamente –como sucedió en los comicios presidenciales de octubre de 1911– para hacer propaganda a favor de los candidatos maderistas; su labor informativa se enfocó a difundir las acciones, las juntas, los anuncios, las invitaciones y los manifiestos del PCP, y el programa electoral de sus aspirantes. El objetivo se cumplió: el órgano político fue el grupo que obtuvo más escaños en la XXVI Legislatura.

Además de cubrir las reuniones del PCP y transcribir los discursos de sus asistentes –José Vasconcelos y Jesús Urueta, entre otros–, *Nueva Era* dio seguimiento a las elecciones internas del instituto político, pues los candidatos, además de maderistas, eran colaboradores del diario, lo cual muestra la estrecha relación partido-periodico que existía. El 4 de abril de 1912 el PCP cambió su comité directivo, el cual quedó integrado de la siguiente forma: presidente, Manuel M. Alegre; primer vicepresidente, Gustavo Madero; segundo vicepresidente, Juan Sánchez Azcona; primer secretario, Serapio Rendón; segundo secretario, Víctor Moya Zorrilla. Ese día también se acordó publicar un manifiesto en defensa del gobierno constituido, redactado por Azcona, Rendón, Rafael Martínez y Alfonso Cravioto.

El equipo de *Nueva Era* se nutrió del bloque doctrinario del PCP. En la XXVI Legislatura estaba su principal accionista, Gustavo Madero, parlamentario por Parras, Coahuila; la mayoría de sus directores: Sánchez Azcona, diputado por el distrito de Xochimilco –aunque no ejerció a plenitud su cargo–; Serapio Rendón, por Mérida; Querido Moheno –antes de separarse del grupo maderista–, por Chiapas; Jesús Urueta, por el Distrito Federal; Jesús María Aguilar y González, por Cadereyta, Nuevo León; un redactor y periodista, Antonio Rivera de la Torre –suplente de Jacobo Romo–, por Lagos, Jalisco. Y sus colaboradores: Antonio Mediz Bolio, suplente de Tomás Braniff, por Córdoba, Veracruz; Félix F. Palavicini, por Tabasco; José I. Novelo y Víctor Moya Zorrilla, por Yucatán; Rafael Pérez Taylor –suplente de Mauricio Gómez–, Eduardo Hay y Adolfo Orive, representantes por el Distrito Federal; Enrique M. Ibáñez, por Puebla; Carlos M. Ezquerro, por Sinaloa; Enrique Bordes Mangel y Manuel Castelazo Fuentes, por Guanajuato.

Antes de que *Nueva Era* adquiriera el carácter de oficial, el PCP había sufrido una serie de ataques y críticas de parte de sus opositores –en especial de la llamada Liga de la Defensa Social, encabezada por

Trinidad Sánchez Santos y Jorge Vera Estañol—, además de los rumores sobre su división interna y desmembramiento. Quizá ésta fue una razón más para hacer del diario un órgano partidista que funcionara como un medio enfocado a fortalecer al PCP y evitar la mengua de su importancia e influencia en la vida política de México. Los maderistas necesitaban ya no un periódico amigo —por más fiel e incondicional que fuera—, sino una voz firme y representativa que unificara a sus integrantes y seguidores contra los embates de sus enemigos políticos, que iban en ascenso. Como voz oficial del partido, *Nueva Era* tuvo como objetivo fundamental exponer y discutir en sus páginas las posturas sobre los temas incluidos en el programa político del PCP,<sup>126</sup> en especial el desarrollo de la agricultura, el fomento a la instrucción pública, la reglamentación del artículo séptimo de la Constitución —referente a la libertad de imprenta— y la mejora de la condición del obrero.

Jesús Urueta y Siqueiros se encargó de dirigir *Nueva Era* al comienzo de su etapa como órgano oficial del PCP. El más prestigiado intelectual que estuvo al frente del periódico<sup>127</sup> —nacido en Chihuahua el 9 de febrero de 1868, hijo de Eduardo Urueta y Refugio Siqueiros—, cultivó tres facetas: escritor, orador y político, aunque las tres se fusionaron y complementaron en diversos momentos de su vida. El mundo literario de la época envolvió a Urueta desde su juventud —era aficionado al teatro y a declamar poesía—,<sup>128</sup> tanto por su afán de escribir

<sup>126</sup> Ésta fue una tendencia que manifestó desde su inicio, lo cual confirma que *Nueva Era* cumplía desde mucho antes la función de portavoz —no oficial— del grupo maderista. En cuanto a la reglamentación de la libre expresión, véase el apartado “La batalla en el Congreso” del capítulo II. En “Ejercicio periodístico”, incluido en el capítulo V, se aborda con amplitud cada punto del programa político del PCP.

<sup>127</sup> En este sentido, Madero había felicitado a Azcona “por la colaboración que tienes de Urueta [en *México Nuevo*]; influirá mucho en darle gran prestigio a tu periódico”. “Carta a Juan Sánchez Azcona, 31 de enero de 1910”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 22.

<sup>128</sup> “A esto atribuyo la teatralidad de la actitud, que forzosamente da relieve a una figura en la tribuna, el dominio anticipado que se tiene sobre el público, con la conciencia firme de interesarlo, sugestionarlo y emocionarlo”, expresó Matías Maltrot (Santiago Urueta), en su obra —dedicada a Juan Sánchez Azcona— *Jesús Urueta: su vida, su obra*, México, [s. e.], 1931, p. 14.

como por sus relaciones familiares: fue compadre de Ignacio Manuel Altamirano y en 1902 casó con Tarsila Sierra, hija del poeta Santiago Sierra, hermano de don Justo.

“El Griego”,<sup>129</sup> como le decían a Urueta sus compañeros debido a su pasión por la cultura helénica, publicó en 1893 su primer libro, *Fresca*, “que contiene deliciosos bocetos literarios hechos en su juventud, cuando aún no había sido arrebatado por los torbellinos de la lucha y la política”.<sup>130</sup> Colaboró de 1890 a 1894 en *Siglo XX*<sup>131</sup> y de 1898 a 1900 en la *Revista Moderna* de Jesús E. Valenzuela. Gran lector de Miguel de Cervantes, publicó una tragedia llamada *Dulcinea*, además de cuentos, teatro, poemas y ensayos literarios. Alfonso Reyes describió a Urueta como un “poeta de los sentidos”: “educaba con aladas palabras el gusto estético de la juventud, haciéndole amar las cosas bellas y la Grecia francesa. Su influencia en la prosa mexicana sólo ha reconocido por límites la imposibilidad de seguirlo al mar armonioso en que navega”.<sup>132</sup>

En 1894 Jesús Urueta se recibió de abogado y ese mismo año –pensionado por Enrique Creel– viajó a Europa; recorrió Francia<sup>133</sup> e Italia, mientras enviaba artículos y crónicas literarias para la *Revista Moderna*, hasta 1898, cuando regresó a México y comenzó a repudiar al gobierno de Díaz, sus privilegios aristocráticos y su autoritarismo. Su estancia en el viejo continente lo inclinó a simpatizar con los movimientos proletario y socialista –en los cuales creía–, al grado que afirmó: “Los libros de los pensadores modernos serán la sangre de la

<sup>129</sup> Al respecto, Luis Cabrera escribió en abril de 1909: “En México solamente el licenciado Jesús Urueta escribe en griego. Él no hablará ni traducirá el griego; pero cuando escribe, escribe en griego”. Jesús Urueta, *Obras completas...*, p. 403.

<sup>130</sup> Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 80. En *Fresca* reunió composiciones líricas que causaron polémica entre los escritores de la época, ya que el libro destacó por su fuerte carácter erótico en torno a la mujer, el deseo carnal, la belleza y el amor. Cabe decir que el *Decamerón* de Giovanni Bocaccio era uno de los libros preferidos de Urueta.

<sup>131</sup> Esta publicación no debe confundirse con el periódico *El Siglo Diez y Nueve*. Sólo sabemos de la revista *Siglo XX* –nombre que se ve como un adelanto a la centuria por llegar– a través de la presentación de Matías Maltrot –“Es sólo justo”– que hizo a *Obras completas*, de Jesús Urueta, p. 9.

<sup>132</sup> Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en *La “X” en la frente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 204-205.

<sup>133</sup> En París conoció a los poetas Rubén Darío, Manuel Ugarte y Amado Nervo.

revolución obrera”.<sup>134</sup> Asistía con regularidad a la recién fundada Casa del Obrero Mundial para conversar con los obreros, al igual que Serafio Rendón, Rafael Pérez Taylor y Antonio Díaz Soto y Gama.<sup>135</sup>

Urueta concurría a las tertulias literarias de la época, donde trató a Rubén M. Campos, Luis Cabrera, Gerardo Murillo –Dr. Atl– y José Juan Tablada –quien estuvo casado con Evangelina Sierra, “Lily”, hermana de Tarsila–. El historiador Álvaro Matute lo incluye como miembro de la generación del Ateneo de la Juventud, aunque lo clasifica como “azul”, es decir, de la época modernista de la literatura mexicana, por haber nacido en la década de 1860.<sup>136</sup> Al respecto, Reyes señaló: “Cuando se habla de la moderna literatura mexicana –no de la exclusivamente contemporánea– se alude por lo común a los prosadores que van de Justo Sierra a Jesús Urueta, [...] englobándolos más o menos bajo la enseña del Modernismo”.<sup>137</sup> Cabe agregar que Urueta fue amigo de El Duque Job –Manuel Gutiérrez Nájera–, tuvo contacto con Victoriano Salado Álvarez y Carlos Díaz Dufóo –a quien dedicó varios artículos–, además de que fue, en México, de los primeros apasionados por la literatura griega. Formó parte del grupo de escritores reunidos en la *Revista Moderna*, al lado de Manuel José Othón, Julio Ruelas, Amado Nervo y Tablada, a quien veía con regularidad por ser su conuño; con él mantuvo una nutrida correspondencia y polemizó sobre teoría literaria y decadentismo.<sup>138</sup>

<sup>134</sup> Jesús Urueta, *Conferencias y discursos literarios*, México, Tipografía Murguía, 1920, p. 133.

<sup>135</sup> Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, v. 2, p. 269.

<sup>136</sup> Álvaro Matute, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, en *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, p. 53. En su excelente cuadro “Perfil de El Ateneo de la Juventud” hace una lista de los 69 miembros de dicha generación, donde describe a Urueta como abogado de profesión, dedicado a la política, al periodismo, a la oratoria y a la poesía.

<sup>137</sup> Alfonso Reyes, “Pasado inmediato...”, p. 202.

<sup>138</sup> En 1893 le acuñaron a Urueta el adjetivo de “decadentista”, a lo que respondió a través de artículos como la réplica a Tablada intitulada “Hostia”, texto importante en el debate sobre el movimiento en esos años. Véase Belem Clark y A. Laura Zavala, *La construcción del modernismo*, México, Universidad Nacional



Figura 37. Jesús Urueta y su esposa Tarsila Sierra. Margarita Urueta, *El juicio de mis tiempos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 5.

Considerado “el más grande orador mexicano”,<sup>139</sup> Urueta comenzó a ejercitarse en el arte del verbo en 1890, cuando era alumno de la Escuela Nacional Preparatoria. “Sus primeros discursos son pronunciados en reuniones estudiantiles y entre familia”.<sup>140</sup> Su facilidad de

---

Autónoma de México, 2002, p. 107-150. Durante 1909, en su columna de sátira política “Tiros al blanco” publicada en *El Imparcial*, Tablada, que a principios del siglo XX elogió el arte literario y la oratoria de Jesús Urueta —entonces su compañero en la *Revista Moderna*—, manifestó su predilección por el Porfiriato y vituperó ferozmente a Urueta. Tablada le ponía apodos —Chucho Epifanes, Chucho Eleutherios, Chucho Dioskuro, entre otros—, se burlaba de su afición por los griegos y lo criticó por su activismo político y su papel de orador. Véase José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

<sup>139</sup> La frase corresponde a Matías Maltrot, empero los contemporáneos de Urueta no dudaron en otorgarle tal categoría. “Urueta cantaba como una sirena [y era] uno de los más perfectos espectáculos del hombre parlante”, expresó Alfonso Reyes: “Pasado inmediato...”, p. 204. “Artista del verbo, orador del arte”, le dijo Juan Sánchez Azcona. “Jesús Urueta...”: Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 80.

<sup>140</sup> Matías Maltrot, *Jesús Urueta...*, p. 23.

palabra, su eficacia para convencer y su elegancia al hablar le valieron el título de Príncipe de la Palabra; Ramón López Velarde lo calificó de “verdadero educador”.<sup>141</sup> Son elocuentes sus discursos literarios de fines del siglo XIX y principios del XX, como el pronunciado por la muerte de Altamirano, el dicho en las exequias de Justo Sierra y otro sobre la poesía de Othón. Asimismo, fueron muy aclamadas sus conferencias –algunas dictadas en el Teatro del Renacimiento– sobre Homero, la *Ilíada* y la cultura helénica reunidas en *Alma poesía*, obra publicada en 1904.

Urueta no sólo dedicó su oratoria al mundo del arte sino también a la política, a través de discursos en mítines, en juntas del PCP y en la tribuna parlamentaria. “Los políticos hicieron que la calidad literaria que se le concedía y que aún tenía la oratoria, alcanzara expresiones excelentes. Corre así la fama de Jesús Urueta como hombre de ‘verbo divino’”.<sup>142</sup> Es fama que Urueta no escribía sus discursos sino los improvisaba en el acto:

Urueta no acertaba nunca a preparar sus discursos; y cuando por azar lo intentó, resultó que a la hora de pronunciar su oración dijo algo muy diverso de lo que preparado había [...]. Claro es que esto sucedía en cuanto a forma externa de sus oraciones, y no en cuanto a ideas y finalidades; pues una de las cualidades de Urueta, en

<sup>141</sup> “Literato, orador, propagandista”, le dijo el zacatecano quien destacó sus cualidades como escritor y lo calificó como actor debido a su capacidad oratoria. Ramón López Velarde, “Prólogo”, en Jesús Urueta, *Conferencias y discursos literarios...*, p. 5. Sin embargo, el 18 de julio de 1912 escribió en *La Nación*: “El licenciado Urueta es un brillante orador en decadencia. En los rincones de su cerebro queda todavía algo de fulgor retórico con cuya luz nos hemos recreado; pero la inspiración va caducando y las galas literarias de Urueta se destiñen como las flores de trapo con un aguacero. Urueta acude a su memoria para repetir íntegros los párrafos admirables con los que hace mucho nos deleitó. Pero el orador va descendiendo, y descenderá más pronto si sigue poniendo los últimos esplendores de su arte al servicio de la política barata. Porque así, entre gritos populacheros y entre el ruido inarmónico de las murgas plebeyas, se agotará más rápidamente la flor de la oratoria de Urueta, el artista de otros días que, indudablemente, va al ocaso”. Ramón López Velarde, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 601.

<sup>142</sup> Álvaro Matute, “El Ateneo de la Juventud...”, p. 57.

la tribuna del parlamento, consistió en que nunca dijo nada que no sintiera profunda y sinceramente.<sup>143</sup>

Diputado en la XXVI Legislatura –en la cual llegó a ser presidente de la Cámara–, Félix Palavicini lo describió así:

Orador académico, conferencista sugestivo y emocionante, artista, en fin, Urueta es solamente para las funciones de gala.

Para que Urueta hable se necesita que el asunto sea de naturaleza elevada, de interés nacional y de su peculiar afición.

Urueta no reclama trámite.

Urueta no hace mociones de orden.

Urueta no escribe ni recoge alusiones personales.

Urueta no vigila votaciones y a veces él mismo no sabe cómo vota.

[...] Urueta no es combativo, tiene la pereza de los artistas, produce un gran discurso, pero no una réplica oportuna.

[...] Su dicción es de armoniosas modulaciones; su voz de suave timbre; su léxico salpicado de galicismos, es rico en vocablos y fecundo en imágenes.

En la tribuna su cuerpo se agita con nerviosos movimientos irguiéndose sobre la punta de los pies y apoyando, con los brazos extendidos, el extremo de los dedos en la baranda; inclina la cabeza rítmicamente de hombro a hombro; contorsiona la mandíbula interior llevándola de izquierda a derecha y mantiene los ojos en un incesante parpadeo, cintilando en el rostro escuálido, de mejillas hundidas, pómulos salientes y ojeras oscuras.<sup>144</sup>

A decir de Palavicini, Urueta pronunció tres grandes discursos en el Congreso: el que hizo para defender las nuevas tarifas de los obreros en las fábricas de hilados y tejidos –lo cual confirma su interés hacia los trabajadores–, el que logró la subvención a espectáculos populares,

<sup>143</sup> Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...*, p. 85.

<sup>144</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 77-78.

como se hacía con los cultos y suntuosos, y su defensa de la legalidad, cuando ocurrió el cuartelazo de Félix Díaz, en Veracruz.

En su faceta política, Urueta fue uno de los fundadores del Partido Democrático (1909), cuyo manifiesto redactó y publicó en el órgano oficial del mismo nombre, que dirigía con Luis Cabrera.<sup>145</sup> También colaboró con textos de opinión en *México Nuevo*. Para Urueta, el periodismo fue una ampliación de su activismo político y con esa convicción llegó a *Nueva Era*, donde criticó fuertemente a la Liga de la Defensa Social y a Bernardo Reyes, debido a sus incansables intentos por llegar a la presidencia. Vio en Madero a un líder confiable y aunque siempre defendió la revolución también le hizo recriminaciones, en especial –igual que muchos otros maderistas– por no plantarse francamente en el poder y permitir el interinato de Francisco León de la Barra que, desde su punto de vista, fue el periodo que incubó la contrarrevolución. “Yo fui señores, de los que creyeron con amor, con amor profundo, en la Revolución de noviembre; y yo soy uno de los desilusionados de la revolución de noviembre”,<sup>146</sup> afirmó en la tribuna del Congreso de la Unión el 17 de octubre de 1912, después del cuartelazo felicista:

Creí con amor profundo en la Revolución de 1910, porque ella significaba la destrucción de un régimen que desde mi infancia me fue odioso; porque ella significaba las conquistas de las libertades políticas; [...] creí en ella, porque en ella veía la conquista definitiva de la traslación de los poderes públicos sin que nuestro país se afectara con las convulsiones sangrientas. En mi concepto la Revolución de 1910, ante el triunfo tan inesperado como magnífico de Ciudad Juárez, se detuvo, al parecer azorada de su propia obra, y en un momento dado pareció petrificarse. Vimos que poco a poco los hombres del antiguo régimen empezaron a filtrarse lentamente hasta que, incorporados a la administración del gobierno revolucionario, pudieron ellos gritar: “¡Victoria!”, con la sonrisa en los labios y el desprecio en los ojos.<sup>147</sup>

<sup>145</sup> Años después, Urueta tuvo rencillas con Cabrera sobre el camino que debía seguir la revolución.

<sup>146</sup> Jesús Urueta, *Obras completas...*, p. 385.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 386.

Ese mismo día lamentó la actitud de la prensa nacional hacia el gobierno y la carencia de medios –sólo estaba *Nueva Era*– que hicieran valer la voz de los revolucionarios ante sus opositores:

[Al llegar al poder] la Revolución, con una imprevisión maravillosa, se había quedado sin prensa; no tenía ese portavoz poderoso, no podía difundir sus ideas, no podía propagar sus aspiraciones; en cambio, la prensa enemiga, terriblemente enemiga de la Revolución, la prensa que estampaba las palabras de mayor infamia en sus columnas, la Prensa que llamaba bandidos a los revolucionarios, estaba en pie, dirigida por altas inteligencias, escrita por plumas de primer orden.<sup>148</sup>

Su reproche a Madero fue claro:

El gobierno no ha gobernado porque no lo han dejado gobernar, y hasta la fecha yo no sé, señores, dentro de mi conciencia, si este gobierno puede gobernar al país, o no puede gobernar al país; todavía yo no lo sé. Agregad, señores, que efectivamente en el gabinete del señor Madero hay hondas, irreductibles y lamentables divisiones políticas; es verdad, señor Trejo; es verdad, señor Moheno [...]. La revolución no ha gobernado con los hombres de la revolución; la revolución ha pretendido hacer obra de eclecticismo político, trayendo a su seno a los hombres públicos de todos los partidos, de todos los matices, de todas las ambiciones, sin dejar, como es natural, bien contento a ninguno. De aquí que los ideales revolucionarios no hayan podido realizarse.<sup>149</sup>

A pesar de sus críticas, Urueta abogó en la Cámara de Diputados por la unidad política de los miembros del gabinete. Solicitó a los legisladores –aunque no dieran un voto de confianza a Madero– proteger la legalidad y legitimidad del gobierno constituido contra los alzamientos armados y, como el Congreso es guardián de ese principio

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 388.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 389.

democrático, pidió unirse y decir al presidente: “Contigo sostenemos la legalidad”.

Puesto que es el mejor legado [la persistencia de la ley] que puedo entregar yo, pobre de dinero, a mis pequeñuelos, sin jactancia ninguna, en el momento supremo, señores, yo estaré cerca del hombre que representa la legalidad; y si ahí debo morir, ¡qué bella muerte! Señores diputados: no se trata de un voto de confianza: se trata de una muestra de adhesión; [...] se trata de la causa de todos. No se trata del primer magistrado de la República, que es un hombre, y como hombre, efímero: se trata de la vida de la misma patria, que no puede salvarse sino en la barca de la legalidad.<sup>150</sup>

En febrero de 1913, cuando las tropas huertistas apresaron a Madero, Urueta también se encontraba en Palacio Nacional pero logró huir de los usurpadores junto a Sánchez Azcona.<sup>151</sup> Ambos escaparon a Puebla, donde los arrestaron con orden de fusilarlos, disposición que

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>151</sup> Urueta y Sánchez Azcona fueron amigos muy cercanos. Debido a que sus esposas se conocían, cuando ocurrió el golpe militar ambas se reunieron en la casa de Azcona, angustiadas y a la espera de noticias sobre sus maridos. Sánchez Azcona dijo: “Urueta no evoca únicamente la ilimitada admiración para el tribuno insuperable. Su memoria es para mí la del político rectilíneo, la del volteriano filósofo en la intimidad, la del inseparable compañero –en lo bueno y en lo malo–, durante una larga y agitada época de mi vida, la de uno de los hombres a quienes más he querido y que mayores pruebas de desinteresado afecto me dio. ¿Cuántos amigos de esos he tenido?... Uno, dos, tres... y no puedo seguir contando. Mis primeros contactos con Jesús Urueta, ocho antes de que terminara el siglo XIX, no permitieron nunca la intimidad. Era él, aunque joven, un hombre que ya alcanzaba los linderos de la consagración, mientras que yo, mozuelo apenas escapado de las aulas, trataba de hacer mis primeras armas literarias en *El Partido Liberal*, bajo la bondadosa mirada de don Apolinar Castillo y los alentadores impulsos del también para mí inolvidable ‘Duque Job’ [...]. Lo conocí en aquella hospitalaria redacción, en la que sólo discutíamos sobre tópicos de arte literario, donde yo escuchaba lo que discutían los otros. Y, al caer la tarde, lo acompañaba en su cotidiano transitar por la Calle de los Plateros, la tradicional y elegante, y con la franca vanidad de que la gente me viese al lado del rubio literato cuya pluma era disputada por las columnas más selectas de la prensa y cuya palabra empezaba a tener, en la opinión, sonoridad de bronce. Más tarde, mucho más tarde, la política nos ligó de tal suerte

se hubiera cumplido si la Cámara de Diputados no hubiera exigido su presencia en la tribuna. Al orador “sólo lo salvaron sus palabras. Precisamente los días del cuartelazo, cuando lo querían hacer claudicar, él manifestó públicamente su lealtad a Madero y su desacuerdo con Huerta”.<sup>152</sup>

Sánchez Azcona evocó esos días:

La mañana del fatídico domingo que inició la Decena Trágica, Urueta y yo contemplábamos, desde un balcón de Palacio, el pavoroso aspecto de la Plaza de la Constitución, que acababa de ser barrida por la metralla. Aún no se levantaba el campo y cordones de tropa rodeaban la gran plaza, aquí y acullá montones de cadáveres habían sido apiñados, mientras venían a llevárselos las ambulancias. Cadáveres de papeleros, de mujeres, de hombres del pueblo, uno que otro de soldados. [...] Tras de nosotros, en el Salón Verde, el presidente Madero conferenciaba con generales y oficiales. Tristemente, tras largo silencio, Urueta me dijo:

—Oye, don Juanito, ¿verdad que todo esto lo habíamos leído, pero no creíamos presenciarlo nunca?<sup>153</sup>

Finalmente, después de la derrota del maderismo, el Urueta político venció al Urueta artista, ya que no volvió a publicar ninguna obra literaria, aunque son las únicas que sobreviven en libros. Su trabajo político sólo se conserva en periódicos como *Nueva Era*.

Al triunfo del constitucionalismo, Urueta colaboró en *El Radical*, periódico carrancista. Dirigido en su primera etapa por Luis Zamora Plowes, se publicó de julio de 1914 a junio de 1915; sus redactores eran

---

que nuestras actuaciones fueron idénticas, en la lucha de prensa, en el Parlamento, en el gabinete, en la diplomacia”. Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta...”, p. 81-82.

<sup>152</sup> Margarita Urueta, *El juicio de mis tiempos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 52. Urueta había advertido al presidente de México, a través de Gustavo Madero, sobre la traición de Huerta e incluso pidió que lo detuviera; cuando el militar habló con el primer mandatario, sólo manifestó su lealtad, le dijo que no planeaba nada contra su gobierno y Madero lo dejó ir. Cuando Huerta llegó al poder, solicitó la presencia de Urueta, le ofreció grandes riquezas y un puesto en la administración, lo que el escritor rechazó.

<sup>153</sup> Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta...”, p. 82.

Manuel M. Alegre, Alfonso Cravioto, José I. Novelo y Enrique Bordes Mangel. Los constitucionalistas también adquirieron *El Imparcial*, otrora gran periódico, y lo convirtieron en *El Liberal*, que dirigió Urueta por menos de un mes, del 18 de agosto al 9 de septiembre de 1914.<sup>154</sup> Este diario contó con la participación de su antiguo colega Armando Morales Puente, quien en diciembre de 1916 fue jefe de Redacción de *Gladiator. Diario de la Revolución y de los Revolucionarios*, para el que también escribió Urueta, y cuyo primer director fue Rogelio G. Rendueles, antes colaborador de *Nueva Era*.

En 1919, debilitado a causa de una vida entregada a la lucha revolucionaria y con su salud medrada por la anemia –lo que no le impedía el ejercicio de la oratoria–, Urueta fue nombrado –por orden de Venustiano Carranza–<sup>155</sup> ministro en Buenos Aires y Uruguay: “Ocupaba un lugar importante en la vida de México, fue de esa estirpe de hombres marcados por la utopía. Apostó todo a la Revolución y ahí desperdigó a manos llenas su herencia. Como toda recompensa lo enviaron a Buenos Aires y él, sin medir su cansancio y con la creencia de que cumplía con su deber, aceptó partir hacia ese país. El mes de travesía, sin alimentos sanos y frescos, acabó con su ya precaria salud”.<sup>156</sup> Murió en Argentina el 8 de diciembre de 1920 y fue enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.<sup>157</sup>

A su muerte, Alfonso Cravioto expresó: “¡Urueta, el único, sólo podría ser loado por el mismo Urueta!”.<sup>158</sup> Aunque no se le recuerda

<sup>154</sup> Después lo dirigieron sucesivamente Gerzayn Ugarte, Ciro B. Ceballos y Anastasio Rojas.

<sup>155</sup> “La muerte de Carranza impresionó mucho a Jesús; para él ahí terminó la Revolución. El presidente Obregón era su amigo; tenía razones para estar agradecido con Jesús”, y por ello le puso su nombre a un parque de la colonia Roma, a decir de Margarita Urueta, *El juicio...*, p. 32.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 35. Su cuerpo se convirtió en un “mero signo de admiración” cuando fue atacado por la anemia, expresó López Velarde, *Obras...*, p. 250.

<sup>157</sup> Juan Sánchez Azcona presenció el acto: “Naturalmente hice guardia. [...] Presidió el duelo el Gral. [Álvaro] Obregón que le quería bien. Pocos minutos antes de que el cadáver fuese depositado en la fosa, Álvaro me llamó a su lado, diciéndome: ‘En estos momentos, debes estar junto a mí’”. Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta...”, p. 83.

<sup>158</sup> Matías Maltrot, *Jesús Urueta...*, p. 115.

mucho ni se le hizo monumento u homenaje alguno, Jesús Urueta y Siqueiros fue un elemento fundamental de la Revolución Mexicana durante la década de 1909 a 1919, que abarca la etapa precursora hasta su conclusión marcada por la Constitución de 1917. A pesar de ello, cuando se habla de él se recurre más a su papel como orador y literato que como político y periodista.

Con Jesús Urueta como directivo, *Nueva Era* destacó con su “Página literaria” de los lunes, que quedó a cargo de Antonio Mediz Bolio desde el 14 de abril de 1912. En ella se publicaron textos de Emilia Pardo Bazán, Amado Nervo, José Enrique Rodó, Rubén Darío e incluso de Ángel Pola.

Aquí abrimos un paréntesis para hablar sobre Antonio Mediz Bolio Cantarell, quien nació el 13 de octubre de 1884 en Mérida, Yucatán. Se graduó como abogado en 1907, publicó sus primeros poemas en las revistas yucatecas *El Salón Literario* (1898), *Pimienta y Mostaza* (1903) y *La Revista de Mérida*. Junto con sus paisanos Rendón, Novelo y Pino Suárez, se unió al movimiento encabezado por Madero. Tras la caída del régimen revolucionario, al igual que varios de sus colegas peninsulares, se exilió en La Habana, donde escribió para *El Heraldo* de Cuba. A su regreso a México, dirigió el periódico *La Voz de la Revolución*.

Poeta, dramaturgo, político, periodista y promotor y estudioso de los mayas, Mediz Bolio trabajó como diplomático mexicano por más de diez años.<sup>159</sup> En 1919, durante su estancia en Madrid, trató a Alfonso Reyes, quien prologó su libro más famoso, *La tierra del faisán y del venado* (1922), en el cual recrea con un tono poético leyendas, rituales, mitos y profecías de la cultura maya. Su interés por la difusión de la vida prehispánica lo llevó a traducir al español, por primera vez de forma completa, el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, publicado por la UNAM. Autor de los poemarios *Evocaciones* (1903), *En medio del camino... poemas de amor, de armas, de sueños y de galantería* (1919), *La casa del pueblo del Mayab* (1928), *Los cuatro Colmayel* y *La tierra*

<sup>159</sup> Durante ese tiempo ocupó distintos cargos en España (1919-1921) –donde destacó como presidente de la Legación Mexicana para los Festejos del Día de la Raza, en Madrid (1919)–, Colombia (1921), Argentina (1921-1922), Suecia (1923-1924) y en Costa Rica y Nicaragua (1925-1932).



Figura 38. Jesús Urueta y Siqueiros. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 29456, ca. 1920.

*es mía* (1953), así como de *Palabras al viento*, *crónicas de Cuba* (1917), *Alvarado es el hombre* (1917) y *A la sombra de mi ceiba: Relatos fáciles* (1956), también escribió la letra de *El caminante del Mayab* y *Yucalpetén*, canciones populares musicalizadas por Guty Cárdenas.

Antonio Mediz Bolio fue considerado el intelectual yucateco más importante de la primera mitad del siglo [XX] por la amplitud y variedad de su producción literaria: teatro, poesía, ensayo, periodismo; sin embargo, su fama actual reside únicamente en *La tierra del faisán y del venado*, obra iniciadora de la corriente indigenista en Hispanoamérica.<sup>160</sup>

<sup>160</sup> *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, t. V, p. 198. Disponible en <[http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ\\_bolio\\_cantarell\\_antonio/biografia.html](http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ_bolio_cantarell_antonio/biografia.html)>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009. De 1935 a 1939, como amante y conocedor de la cultura maya, Mediz Bolio impartió cursos de lengua y literatura mayas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formó parte de asociaciones culturales, como el Ateneo Peninsular –el cual editó



Figura 39. Antonio Mediz Bolio. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 21486, ca. 1917.

Después de la lucha de facciones en la etapa revolucionaria, Mediz Bolio se desempeñó como director de cultura popular del Partido Nacional Revolucionario (1936) y del Departamento de Arqueología del Museo Nacional (1937-1939). Fue consultor de la presidencia de la República durante el gobierno de Miguel Alemán, precandidato a la gubernatura de su estado natal, en 1933, y senador de la República en 1952.

El escritor peninsular también incursionó en el teatro con zarzuelas, dramas musicalizados y obras de compromiso social, como *La ola: comedia dramática en tres actos*, estrenada en 1917 y una de las primeras piezas sobre la Revolución, *El verdugo* (1910), *La fuerza de los débiles* (1920) y *La flecha del sol: poema escénico de la conquista dividido en tres actos escrita en prosa* (1918). De igual forma, trabajó como

---

varias de sus obras y del cual fue presidente en 1916-, la Sociedad Mexicana de Autores, el Ateneo de Ciencias y Artes de México, la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz y la Academia Mexicana de la Lengua, en la que, como discurso de ingreso, dictó un estudio sobre la “Interinfluencia del maya con el español de Yucatán”, publicado también en libro.

argumentista cinematográfico, al lado de Chano Urueta –hijo del que lo invitó a colaborar en *Nueva Era*–, con quien filmó *La noche de los mayas* (1939).<sup>161</sup>

Como periodista, Mediz Bolio además de editar la página literaria del diario maderista, encabezó las revistas *La Arcadia* (1905-1906), *La Campaña* (1914) y *El Ateneo* (1916), las tres de Mérida, donde fue aprehendido el 15 de octubre de 1911, cuando fungía como director de *La Revista de Mérida*, por publicar un texto contra el gobierno del estado. En 1909 fue subdirector de *México Nuevo*, en 1912 tomó la dirección de *El Intransigente* y en 1919 se puso al frente de *El Heraldito de México* (abril de 1919-octubre de 1920). Para firmar sus escritos periodísticos, Mediz Bolio utilizó las siglas A.M.B. –con las cuales suscribió sus poemas y artículos en *Nueva Era*–, y los seudónimos Radamés, Allan Moe Blien y Bergerac.<sup>162</sup> Durante sus últimos años de vida escribió la columna “Cosas pasadas” en *El Nacional*. Falleció en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1957.

Cerramos el paréntesis para terminar el análisis de Jesús Urueta como director de *Nueva Era*. Durante este periodo se restableció la sección “México taurino”. Sin embargo, se dio mayor espacio a la política, las discusiones parlamentarias y las elecciones legislativas, en detrimento de la información general y las notas de deportes y de moda. El tema principal fue la rebelión de Pascual Orozco en el norte, asunto que interesó por sobre cualquier cosa y acaparó las planas del diario. Asimismo, regresaron los colaboradores más constantes y destacados que tuvo *Nueva Era*: Rip-Rip y Ego. Se anunció una serie de mejoras para dar más peso a la información, como el aumento de corresponsales en toda la República, y para ofrecer un periódico moder-

<sup>161</sup> Aunque su labor como argumentista, adaptador y director de cine no fue muy extensa, Mediz Bolio participó en las películas *La selva de fuego*, dirigida por Fernando de Fuentes, 1945; *Deseada*, cuyo director fue Roberto Gavaldón, 1960; *Judas*, con la dirección de Manuel R. Ojeda, 1936; *Mi madrecita* de Francisco Elías, 1940. Además dirigió *El amor de los amores* (1944). En <[http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ\\_bolio\\_cantarell\\_antonio/filmografia.html](http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ_bolio_cantarell_antonio/filmografia.html)>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

<sup>162</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 508.

no a los lectores, con mejor tipografía e ilustraciones de calidad. Cabe subrayar que mientras Urueta estuvo al frente del rotativo la mayoría de los editoriales eran firmados por Serapio Rendón y Matías Oviedo,<sup>163</sup> pero él los avaló “como director que es”.<sup>164</sup> Lo anterior se debió, quizá, a que —al igual que con los discursos— los artículos de opinión tampoco los escribía, más bien los dictaba:

Le costaba mucho trabajo escribir. Mejor dicho no podía escribir. Tenía que dictar.

Llegaba a *México Nuevo* o a *Nueva Era*, y la taquígrafa le esperaba, lápiz en mano. Don Jesús se paseaba por la estancia a grandes zancadas, consumía cigarro tras cigarro, se rascaba la palma de la mano izquierda con los dedos de la derecha y de repente... ¡zas!... ahí venía el artículo o por decir mejor el discurso... Artículo que según el caso, levantaba ámpulas o hacía brotar lágrimas...<sup>165</sup>

La dirección de Urueta pasará a la historia como el periodo en que se convocó a los lectores de *Nueva Era* a cooperar —con no más de \$1.00 por persona— para ofrecer un homenaje a Victoriano Huerta “por la pericia y la lealtad, sus talentos militares y su patriotismo [...], su servicio a la legalidad del gobierno constituido y autonomía de la nación, y en caso de que sea ascendido a general divisionario se le hará entrega de una banda y una espada”.<sup>166</sup> La noble colecta nacional comenzó el 25 de mayo de 1912 con la donación de \$25.00 de parte del director y de los redactores del diario, y concluyó días antes de su último número con la recopilación de un monto total de \$1 250.08.

El 30 de mayo de 1912 se anunció: “El señor licenciado Jesús Urueta, con el objeto de atender su salud, deja desde hoy la dirección de

<sup>163</sup> Recordemos que Matías Oviedo formó parte del movimiento maderista desde sus inicios, pues se unió al grupo como redactor de *México Nuevo*. En diciembre de 1911, Oviedo, periodista originario de Zacatecas, se encargó de dar los informes oficiales del gobierno a la prensa, actividad que desarrollaba bajo el mando del entonces secretario de Gobernación, Abraham González.

<sup>164</sup> Jesús Urueta, editorial, *Nueva Era*, 22 de abril de 1912.

<sup>165</sup> Juan Sánchez Azcona, “Jesús Urueta...”, p. 86.

<sup>166</sup> *Nueva Era*, 25 de mayo de 1912, p. 1.

*Nueva Era*”,<sup>167</sup> aunque es admisible que lo haya hecho para preparar su candidatura a diputado en la XXVI Legislatura. Después de su salida, el diario comenzó a perder importancia dentro de la prensa nacional y su influencia en la opinión pública fue cada vez menor debido a su falta de definición y a los administradores y periodistas inexpertos y casi desconocidos que lo dirigieron.

Por su parte, el Partido Constitucional Progresista –tras el cuartelazo huertista, sin su líder, con sus miembros dispersados, perseguidos e incluso muertos y con el movimiento maderista menguado– se acercaba a su extinción. La tarde del 24 de febrero 1913, después de la muerte de Madero, Alfonso Cravioto, como diputado del PCP, expresó a los vencedores:

Tenéis ahora en vuestras manos los destinos nacionales y nuestros propios destinos, sólo diré parodiando las célebres palabras de Zolá: “Han perecido los hombres; que no perezca la patria”. Nos habéis hecho desaparecer como partido; pero tenéis la obligación [de alcanzar] para la patria la justicia que todos necesitamos y la libertad que nosotros siempre quisimos darle.<sup>168</sup>

El desconocido

Gerente general durante la gestión de Jesús Urueta, Antonio Enríquez ejerció como director de *Nueva Era* del 30 de mayo al 11 de septiembre de 1912. Durante los poco más de tres meses que estuvo a cargo del diario, su nombre fue el único que se publicó en el directorio. De su vida no se tienen datos; sólo se sabe que nació en 1864. Podemos deducir que su segundo apellido era Filio y que estudió leyes. Tan ignorada es su biografía que Xorge del Campo lo incluyó en su antología de

<sup>167</sup> *Ibid.*, 30 de mayo de 1912, p. 1. Al día siguiente, la dirección se defendió de falsos rumores que aseguraban que una junta secreta de accionistas había destituido a Urueta, o que se había separado para fundar otro partido, así como de la afirmación de que los empleados del diario “no son los dueños ni editores, sino los servidores del órgano”: *ibid.*, 1 de junio de 1912, p. 1.

<sup>168</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 417-418.

cuentistas de la Revolución Mexicana en la sección de “Anónimos y desconocidos”, con un relato llamado *El hermano Carmelo*.<sup>169</sup>

Antonio Enríquez poseía una imprenta con su nombre, donde por lo menos de 1906 a 1913 publicó el proyecto de presupuesto de egresos para el año fiscal de 1912-1913, informes de la Secretaría de Hacienda, diarios de jurisprudencia, dictámenes de la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Diputados, leyes del Ministerio Público y códigos federales de procedimientos penales y civiles. También editó sus propias obras: el folleto *La sucesión presidencial en 1911. Los problemas que planteó y resolvió a medias la revolución y las nuevas necesidades de la República. Trabajo dedicado a todos los partidos políticos militantes* (1911) y *Dictadura presidencial o parlamentarismo democrático. Estudio crítico de nuestro sistema federal y proposiciones de reforma a la Constitución, mediante la creación del parlamentarismo y de la república central* (1913); asimismo, en 1911 imprimió *Elektron. Periódico Técnico, Instituido para la Propaganda, Unión y Progreso de los Telegrafistas, Ferrocarrileros y Electricistas*, encabezado por Efrén Pérez González. Autor de *Estudio de la legislación del trabajo y sugerencia de reforma* (1941) y *Nueva economía social* (1935), Enríquez escribió regularmente para *Excelsior* a partir de la década de 1920. Sus artículos trataban temas legales, económicos y laborales.<sup>170</sup> El 28 de noviembre de 1944 publicó el último texto que se

<sup>169</sup> Xorge del Campo (comp. y notas), *Cuentistas de la Revolución Mexicana (Anónimos y desconocidos)*, México, Luzbel, 1985, v. VII, p. 25-52. Según el registro de la Hemeroteca Nacional, el cuento fue impreso en México, probablemente en 1911, por Herrero Hnos. Editores.

<sup>170</sup> Hay cuatro artículos publicados en *Excelsior* que nos permiten vislumbrar sus ideas sobre la política, el conflicto agrario y sus vivencias históricas en el gobierno maderista. El principal es “El ejército y la sucesión presidencial” del 14 de marzo de 1930, donde reprueba la rebeldía del ejército, señala que no se puede excluir de la política a los militares, ya que son necesarios para resguardar la seguridad interior y el orden público, así como para sostener a los gobiernos y evitar derrocamientos; aboga por que México llegue a formar instituciones democráticas; apoya totalmente a Plutarco Elías Calles: “con líderes así es como pueden salvarse los pueblos”. El otro es “El complejo grave de El Chamizal” del 28 de noviembre de 1944, en el cual hace una remembranza del origen del problema de El Chamizal y la solución que se le dio en 1911; se opone a una componenda para acabar con el conflicto, pues iría contra la soberanía de México. Los dos últimos son “todavía el

le conoce, pero en *Excelsior* no se informó si falleció ni se dio noticia alguna sobre su situación.

Antonio Enríquez es el director más desconocido que tuvo *Nueva Era*; ningún periodista lo entrevistó, nadie le recordó ni pronunció un discurso tras su muerte. Probablemente fue desterrado de la memoria de los revolucionarios debido a que no era un fiel maderista y se volvió opositor en septiembre de 1912, cuando se integró a uno de los grupos que más vituperó e infamó a Madero: la Liga de la Defensa Social. Si se puede hablar de un elemento opositor incrustado en las filas de los gobiernistas, ése es Antonio Enríquez, quien además tenía antecedentes de antirrevolucionario, ya que en 1910 editó en su imprenta la comedia satírica *Madero-Chantecler*, de José Juan Tablada, en la cual se critica al movimiento del entonces candidato presidencial.

El 12 de septiembre de 1912, el rotativo publicó una carta de Enríquez al director del periódico –en ese momento desconocido– para justificar su actuación:

En *El Intransigente* de hoy [11 de septiembre de 1912] se dice que renuncié a mi puesto de gerente de *Nueva Era* y que fui “tan hábil” que logré obtener esa gerencia del diario gobiernista al mismo tiempo que la jefatura de redacción del periódico del señor licenciado don Jorge Vera Estañol [no se tienen referencias de este diario], siendo “íntimo amigo y discípulo predilecto del señor licenciado Reyes Spíndola”. A usted le consta que no busqué sino que *accedí a desempeñar este encargo de confianza, en la parte meramente mercantil de la empresa, y que, cumplido mi compromiso, lo di por terminado en su oportunidad. [...] Nunca he andado a la caza de medros burocráticos; y usted sabe muy bien qué trabajos emprendí y llevé a cabo, a pesar de los obstáculos encontrados dentro y fuera de la casa. Como sabe usted me separo sin llevarme en las espaldas ningún hecho bochornoso que pudiera*

---

insoluble problema agrario” (5 de noviembre de 1930) y “Nueva orientación de política agraria” (19 de diciembre de 1930), donde trae a debate uno de los temas fundamentales de la Revolución; dice que el problema de la producción agrícola “no se resuelve solamente con la dotación gratuita de tierra”.

manchar la modesta reputación que he podido formarme de hombre honrado.<sup>171</sup>

Los poco más de tres meses que Enríquez duró al frente del periódico, su falta de compromiso real –“meramente mercantil”– y los conflictos al interior de la casa editorial muestran una administración ineficaz que no supo elegir al mejor director para *Nueva Era* y que provocó inestabilidad en el equipo que lo conformaba. Asimismo, se confirma uno de los grandes errores que tanto se le criticó al maderismo: la falta de visión para poner a verdaderos revolucionarios en cargos clave, en este caso, en la dirección del único diario dentro de la prensa nacional que era realmente fiel a Madero y su gobierno.

Durante casi un mes, *Nueva Era* se editó de manera anónima, pues su directorio se publicó sin algún nombre a quien dirigirse en caso de querer tratar cualquier asunto relacionado con el periódico. Fue hasta el 9 de octubre de 1912 cuando apareció como gerente general Jesús M. Aguilar, quien seguramente estuvo al frente del diario desde que se retiró Antonio Enríquez.

La crítica como consejo

El 26 de octubre de 1912 *Nueva Era* anunció a quien sería formalmente su último director: Jesús María Aguilar y González. Sin embargo, no lo hizo como un ejercicio de transparencia con sus lectores sino para defenderse de las críticas de *El País*, el que acusó al diario maderista de falta de patriotismo al asegurar que era editado por extranjeros. Por ello, el 9 de octubre se informó que el gerente era Aguilar, quien afirmó que el personal de redacción “está compuesto de mexicanos”, pero no difundió los nombres de su equipo. Ante la insistencia de sus opositores, los tuvo que dar a conocer el 26 de octubre, pues “varios periódicos se han puesto de acuerdo para atacarnos, al decir que nuestros redactores son extranjeros”. Sólo hasta ese día el “Indicador”, o directorio, señaló a quienes integran *Nueva Era*: Jesús M. Aguilar, director gerente; José

<sup>171</sup> “En justificación de un compañero”, *Nueva Era*, 12 de septiembre de 1912, p. 3. Énfasis propio.

Quevedo, subdirector; Antonio O. Páez, jefe de Redacción; editorialistas: Francisco Martínez Ortiz y Carlos M. Samper; secretarios de Redacción: diurno, José González M., nocturno, Leobardo Bustillos; reporters: Mellesio García Conde, Juan García Conde, A. Rodríguez del Campo, Ernesto Herrería, Ernesto Hidalgo, Carlos Quiroz, Federico Llanes, Faustino Guillén, Conrado Gimeno, Eduardo Soriano, E. Flores Alatorre, Enrique Ugartechea, José García; Álvaro Pruneda, hijo, dibujante; Rafael Sosa y José Mendoza, fotógrafos, y Alberto Pérez Sierra, subgerente.

La reserva de los nombres —personas en su mayoría jóvenes— que conformaban *Nueva Era* posiblemente fue para evitar ataques personales de sus enemigos, tanto en la prensa como en el Congreso, así como para evadir críticas sobre la experiencia, el profesionalismo, la capacidad y el prestigio para dirigir al único periódico fielmente maderista y vocero del partido de la Revolución en el poder. Por eso justificaron la lista de nombres:

El director, subdirector y editorialistas, cada uno en su esfera, trabajaron por el advenimiento de la democracia a nuestro país, sosteniendo la mayor parte de ellos los principios proclamados por la Revolución de 1910. Cierto es, lo confesamos, que los nombres que aparecen no serán muy conocidos, pero es de preferirse esto a que su resonancia venga, como la de algunos otros diarios que nos atacan, de que hayan fundado un periódico como *El Debate* —punto asqueroso de la prensa mexicana que jamás se borrará— o de algún otro mexicano renegado [...]. Todos los nombres que aparecen son honrados y dignos.<sup>172</sup>

Jesús M. Aguilar nació en 1884 en Monterrey, Nuevo León, hijo de María González Treviño, filántropa que encabezó la organización Las Damas de la Caridad, y Leandro Aguilar, administrador del timbre, quien deseaba que fuera abogado, pero no concluyó sus estudios. Como primo de Francisco I. Madero, Aguilar se unió al movimiento revolucionario en 1910. Cuando renunció Porfirio Díaz ayudó a organizar las

<sup>172</sup> “Son mexicanos los redactores de *Nueva Era*”, *ibid.*, 26 de octubre de 1912, p. 1.

elecciones para gobernador en Nuevo León, donde triunfó Nicéforo Zambrano. “Por la comunión de ideales con Madero entré a las armas. Al lado de él luché en las cercanías de Ciudad Juárez y presencié la conferencia que tuvieron con él los representantes del Partido Científico: [Óscar] Braniff, [Toribio] Esquivel Obregón y Rafael Hernández, este último igualmente primo de Madero”.<sup>173</sup> Aficionado al ajedrez, fue también diputado en la XXVI Legislatura. Durante el gobierno revolucionario, junto con Alfonso Madero se encargó de reclutar voluntarios para luchar contra la rebelión de Pascual Orozco. Después del cuartelazo huertista, se unió a los convencionistas en el bando militar, bajo las órdenes de Pancho Villa:

En Monterrey yo era el hombre de confianza de [Felipe] Ángeles y tenía el grado de coronel. Villa impuso a esta ciudad un préstamo por un millón de pesos en oro nacional pagadero en ocho días y puso a mis órdenes a Rafael Castro para que me ayudara a la ingrata labor de fusilar en 24 horas a los remisos. No aprehendí a nadie ni le cobré a nadie [...]. Cuando Villa me llamó después de la batalla de Celaya (abril de 1915) para pedirme cuentas, me escapé con la ayuda del general Ángeles y me fui al extranjero.<sup>174</sup>

Desde entonces, “no me he vuelto a meter en política”, expresó en 1966, año de su muerte.

Respecto a los editorialistas de *Nueva Era*, el primero que se menciona, licenciado Francisco Martínez Ortiz –periodista originario de Torreón, Coahuila– tuvo contacto con Madero desde 1905, cuando el

<sup>173</sup> Silvino Jaramillo, “Hombres e ideas. Coronel Jesús Ma. Aguilar y González, hombre de lucha”, *El Porvenir*, 12 de septiembre de 1966, p. 6-C. El militar maderista agregó al respecto: “[Los porfiristas] lograron engendrar en el ánimo de Madero una especie de indecisión, a tal grado que se opuso a que se atacara la plaza de Ciudad Juárez. Pascual Orozco, el paladín más fuerte de la revolución entonces y el entonces coronel Francisco Villa, de sus propios trabucos, atacaron Ciudad Juárez. Braniff y Esquivel Obregón le envenenaron la mente a Orozco y éste, acompañado de Pancho Villa, fue a aprehender a Madero. Madero, como otro César, le dijo a Villa: ‘¿Tú también, Pancho?’ El veneno quedó en la mente de Orozco; Pancho Villa lloró y le pidió perdón a Madero”.

<sup>174</sup> *Idem.*

futuro presidente de México inició su carrera política en ese estado norteño, también su tierra natal. En 1908 Martínez Ortiz dirigió *Nuevo Mundo*, periódico editado en Torreón que fue suspendido en agosto de ese año. Madero, quien le pidió apoyar su movimiento político a través de dicho diario, refirió en una carta a Carlos R. Menéndez –entonces director de *La Revista de Mérida*–, fechada el 14 de agosto de 1908:

Es un hecho que el *Nuevo Mundo* no volverá a salir. La causa fue la siguiente: el dueño del periódico es un rico capitalista de Torreón que le había facilitado los fondos necesarios a Martínez Ortiz para que lo fundara, con la principal mira de que lo defendiera en algunos asuntos personales. Martínez Ortiz no se limitó a eso, sino que siguió sus propias inspiraciones en cuestiones de política. El general Díaz averiguó cómo estaba el asunto y obligó al capitalista en cuestión a que suspendiera el periódico.<sup>175</sup>

Sobre el mismo asunto, al propio Francisco Martínez le dijo: “Por acá me ha llegado la noticia de que después de una conferencia que tuvieron Ud. y el coronel González con el Gral. Díaz, determinaron suspender la publicación del *Nuevo Mundo*. Mucho he sentido esta noticia, pues su periódico era uno de los que con más tacto y energía trataban la cuestión presidencial”.<sup>176</sup> Madero estaba seguro de la causa por la que desapareció *Nuevo Mundo*: “El Gral. Díaz le ofreció a Martínez Ortiz, en una entrevista que tuvo con él, lo de siempre: ‘Pan o Palo’. Martínez Ortiz no quiso ninguno de los dos y prefirió terminar con su periódico”.<sup>177</sup>

El periodista coahuilense mantuvo contacto frecuente con Madero debido a que era uno de los organizadores de los congresos de periodistas

<sup>175</sup> Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...*, p. 225.

<sup>176</sup> “Carta a Francisco Martínez Ortiz, 15 de agosto de 1908”, *ibid.*, p. 226.

<sup>177</sup> “Carta a A. de la Paz Guevara [director del semanario *Renacimiento* de Monterrey], 27 de agosto de 1908”, *ibid.*, p. 227. Su versión, según él mismo, fue confirmada por sus compañeros cercanos. En 1908, Madero consideró a *Nuevo Mundo* una publicación “perfectamente de acuerdo con nuestras ideas, que estuvo haciendo una campaña muy enérgica” y como “el principal periódico que podía habernos prestados servicio en el Congreso [de periodistas que se planeaba]”. “Carta a José D. Espinosa, 28 de agosto de 1908”, *ibid.*, p. 228.

“independientes”, efectuados en varios estados de la República durante 1908; sin embargo, no quiso enviar a ningún representante de *Nuevo Mundo* a dichos eventos ante la actitud que Díaz asumió contra el diario. En noviembre de 1908, después de que el diario dejó de editarse, Martínez Ortiz asistió a uno de esos congresos, en el cual fungió como secretario y se encargó de informarle sobre lo acontecido a Madero, con quien se unió, tanto en la campaña por la presidencia de México como al momento de estallar la revolución que provocó la renuncia de don Porfirio.

En 1910 Madero le sugirió a su hermano Gustavo que “le parecía muy bueno como director [del periódico recién comprado en Monterrey, *El Centinela*] Martínez Ortiz”, cargo que el periodista no pudo ejercer.<sup>178</sup> Francisco Martínez Ortiz también fungió como editor de *El Progreso de México. Semanario dedicado a la Agricultura Práctica, al Comercio y a la Industria* que, de acuerdo con el registro de la Hemeroteca Nacional, se publicó desde el 1 de octubre de 1893 hasta el 22 de noviembre de 1911, aproximadamente.

Por su parte, Carlos M. Samper se unió al maderismo desde 1909. En mayo de 1910 participó como orador en la manifestación de la “prensa independiente”, en apoyo a los candidatos presidenciales del Partido Antirreeleccionista. El 26 de septiembre de 1914, Samper fundó *Nueva Patria. Diario de la Mañana*, publicación de breve existencia, cuyo jefe de Redacción fue Rodolfo E. Villalva; según los datos encontrados en la Hemeroteca Nacional, desapareció en noviembre de ese año.

Cuando la mayoría de las publicaciones de la época eran dirigidas por escritores, políticos, intelectuales o periodistas, Jesús M. Aguilar fue, con apenas 28 años, el director más joven y el segundo militar al frente de *Nueva Era*, al cual llegó probablemente por su parentesco con Madero. Su gestión duró casi cinco meses: terminó el 4 de febrero de 1913, con lo cual logró ser la más duradera de cuantas tuvo el diario maderista. La llegada del nuevo encargado ocurrió casi al mismo tiempo que se inauguró la XXVI Legislatura. Mientras encabezaba *Nueva Era*, Aguilar ejercía como diputado del Bloque Renovador, causa de que el periódico –como órgano oficial del PCP– centrara su atención en las discusiones de la Cámara de Diputados y publicara artículos rela-

<sup>178</sup> “Carta a Gustavo A. Madero, 19 de mayo de 1910”, *ibid.*, p. 157.

cionados con el programa político del partido. Con Aguilar, el contenido de *Nueva Era* continuó con su carácter predominantemente político, con noticias sobre el gobierno y crónicas parlamentarias, lo que se acrecentó después de la revuelta de Félix Díaz, en Veracruz, cuando las notas, las entrevistas y los artículos se dedicaron a criticar el alzamiento.<sup>179</sup> Sin embargo, también se dio mayor importancia a la información de interés general —en particular a las notas policíacas—, se mejoró el contenido y el diseño de la sección de deportes, y volvieron las ediciones dominicales de doce páginas.

En el aspecto económico, Aguilar buscó atraer a más lectores por medio de concursos con atractivos premios, aumentó en gran medida la publicidad del periódico y comenzó a cobrar los anuncios para desempleados, los cuales antes eran gratuitos. El 12 de octubre de 1912 *Nueva Era* informó que “ha entrado en una fase de amplísima circulación, por el cúmulo de noticias que ofrece, por el brío con que sostiene un programa centrado en los anhelos nacionales, por las mejoras en su taller de fotograbado, por el atractivo que le imprimen los redactores”.<sup>180</sup>

Aunque *Nueva Era* siguió en su línea editorial a favor de Madero, Jesús M. Aguilar destacó porque fue el único de los directores del periódico que se atrevió a criticar la forma de gobernar del presidente de México<sup>181</sup> e incluso la actuación de los diputados del PCP, hechos inéditos.

<sup>179</sup> A partir del 22 de diciembre de 1912 se publicó una serie de reportajes intitulada “El cuartelazo de Félix Díaz”, para lo cual el periodista Juan García Conde viajó a Veracruz, donde investigó el asunto durante quince días; después regresó a la ciudad de México para escribirlo y darlo a conocer en *Nueva Era*.

<sup>180</sup> *Nueva Era*, 12 de octubre de 1912, p. 1.

<sup>181</sup> Desde el primer día que llegó a la dirección, Aguilar aseveró que *Nueva Era* no guardaba ningún rencor ni tenía enemistad u odio contra Querido Moheno por su actitud frente a Madero. Aguilar dio espacio a la crítica hacia el gobierno. El 18 de octubre de 1912, “como prueba de imparcialidad, sin hacernos solidarios”, en aras de la pluralidad de pensamiento, se publicó una entrevista con Moheno, con cuyas ideas no estaban de acuerdo, empero las tomaron en cuenta. En la conversación, el diputado opositor expresó que el gabinete del presidente “debe ser uno que satisfaga las exigencias de la revolución, no de los revolucionarios, porque precisamente el actual gabinete, por conservador, no corresponde a las exigencia de la nación, y éste es el motivo por el que yo juzgo que la revuelta continúa y continuará mientras la situación permanezca idéntica”. “Entrevista con el Sr. Querido Moheno”, *ibid.*, 18 de octubre de 1912, p. 2.

tos hasta ese momento. El 10 de octubre de 1912 se publicó un editorial donde reprochó que no se hubiera expulsado del gobierno maderista a los porfiristas y a funcionarios del antiguo régimen. Por su parte, Rafael Martínez sentenció: “Algunos pasos más y nos hundiremos en el abismo de la anarquía”.<sup>182</sup> El 16 de ese mismo mes, después del cuartelazo felicista, *Nueva Era* hizo la más dura crítica contra el primer mandatario con el editorial intitulado “Política de caramelos”, que empezó con una justificación:

Repetimos la sentencia del filósofo griego: “No se debe llegar hasta los gobernantes si no es para decirles la verdad”.

Y fieles a tal sentencia, exponremos hoy algo que sorprenderá a quienes persisten en suponernos órgano del nuevo régimen [...].

El gobierno del señor Madero está siguiendo una política de caramelos con la que ya no estamos de acuerdo, con la que ya no podemos estar de acuerdo. Nos referimos a la que sigue al tratarse de [...] verdaderos bandidos que caen en sus manos sin haber pasado por el crisol del arrepentimiento real, bañándose a la vez, en las aguas salutíferas del perdón. *El gobierno peca por exceso de bondad.*

Para quienes pedimos energía, para quienes se impone una mano inexorable [...] es para aquellos que conspiran, para aquellos que revolucionan, para aquellos que intentan hacer derramar más sangre mexicana [...].<sup>183</sup>

Después de dar una lista de rebeldes que estuvieron presos, fueron liberados y se alzaron de nuevo contra el gobierno –Jesús Salgado, Andrew Almazán, dos veces aprehendido, dos veces liberado y dos veces levantado en armas; Abraham Martínez; Higinio Aguilar, de quien se descubrió un complot para asesinar a Madero y después de salir de la penitenciaría se fue a Veracruz para apoyar a Félix Díaz, entre otros–, el editorial continúa:

<sup>182</sup> Rip-Rip, *ibid.*, 16 de octubre de 1912, p. 3.

<sup>183</sup> “Política de caramelos”, *ibid.*, 16 de octubre de 1912, p. 3. Énfasis propio.

¿Por qué usar la magnanimidad con esos hijos espurios de la patria [...]? ¿No es preferible asegurar a un criminal de un modo efectivo dentro de una cárcel, que libertarlo para que asesine a centenares de honrados ciudadanos?

Si se tiene una fiera encadenada en una jaula y se le suelta, se es responsable de todas las víctimas que haga.

*Así, el gobierno debe responder ante la sociedad por todos aquellos que caigan bajo el plomo de los que en lo sucesivo ponga en libertad y de los que –en esta metrópoli– permita aún que conspiren libremente.*

*[...] ¡No más blanduras! Basta de pretender matar a la hidra con una espada de bombones.*

*Debe convencerse nuestro gobierno que con esos encenagados individuos de nada sirve una política de caramelos. Y la razón es natural, pues ellos, a quienes poco importa la patria, se dicen: lancémonos a la revuelta, ya que a la postre después de incendiar, matar, estuprar, robar, etc., si caemos prisioneros, no nos espera más castigo que una “libertad bajo caución” y en cambio, si triunfamos, nos veremos sentados en la silla presidencial o por lo menos obtendremos una cartera en el gabinete, ideal preferente de todos estos patriotas (?) que hacen armas contra un gobierno legal, sin más móvil que sus ambiciones desenfrenadas.*

Debemos agregar, para concluir, que la energía que deseamos, y que pedimos, en nombre de la nación, que desesperada clama por la paz, es también para los potentados que conspiran, sean diputados, periodistas o lo que fuesen. *Estamos en tiempo de guerra, y los actos represivos –dentro de la ley– serán justificados si conducen al bienestar público.*<sup>184</sup>

Respecto a los legisladores “renovadores”, en su editorial del 9 de diciembre de 1912 Aguilar los acusó de irresponsables, debido a sus constantes faltas a la Cámara de Diputados, por llegar tarde e irse temprano y por las frecuentes solicitudes de licencia. El 12 de enero de 1913

<sup>184</sup> *Idem.* Énfasis propio.

instó nuevamente al Bloque Liberal Renovador a asistir a las sesiones parlamentarias.

A pesar de que Aguilar retomó las críticas más comunes contra Madero, no se le puede quitar el mérito de atreverse a hacerlo desde el periódico semioficial que se decía incondicional del gobierno. Pero su objetivo no era desprestigiar o atacar al régimen revolucionario sino hacer ver al presidente la situación, y expresar su opinión de cómo debía actuar en beneficio de su propia administración, como lo hicieron los diputados maderistas cuando presentaron su informe ante el Congreso, unos días antes de la Decena Trágica. Lo anterior se comprueba con el hecho de que el 30 de octubre de 1912 el diario dedicó su primera plana a felicitar a Madero por su cumpleaños: “*Nueva Era*, como órgano del Partido Constitucional Progresista, expresa sus fervientes deseos de que los hados de la patria guíen y propicien la actuación del señor presidente y que la senda que marque el tiempo, sea florida en bienes para la nación que gobierna”,<sup>185</sup> al día siguiente dio amplio espacio a los festejos.

Para conmemorar el segundo aniversario de la revolución de 1910, el 20 de noviembre *Nueva Era* publicó el discurso de Madero “Al pueblo mexicano”:

¡Pueblo! Hace dos años que al grito de ¡Viva Madero!, te lanzaste a la conquista de la libertad. Hoy, cuando la reacción porfirista conspira y lucha por restablecer el despotismo, a la voz de ¡Supremo gobierno!, defiende tus derechos. A pesar de la contienda armada con que los reaccionarios obstruyen el paso al mejoramiento político y social, contienda que distrae las energías del gobierno con perjuicio de nobles y elevadas tareas, las promesas democráticas y económicas han entrado francamente en la vía práctica que, mediante el concurso de todos los ciudadanos de buena voluntad, las conducirá a su realización absoluta. ¡Pueblo! Tenemos fe en los ideales de la revolución de noviembre, porque abrigamos la convicción de que, tendiendo en ellos el bienestar nacional, al rememorar la fecha gloriosa se vigorizará tu adhesión a los principios en cuyo nombre luchaste y con cuya fuerza venciste. Hoy,

<sup>185</sup> “Nuestra felicitación al Sr. Presidente”, *ibid.*, 30 de octubre de 1912, p. 1.

la revolución, legalizada, honrada queda con el popular entusiasmo: ¡Viva el Ejército Federal! ¡Viva la democracia! ¡Viva el gobierno legítimo!<sup>186</sup>

El último y nos vamos

El 5 de febrero de 1913 —en un contexto donde se presentía el alzamiento contra el régimen de Madero— desaparecieron del directorio todos los nombres del equipo que conformaba *Nueva Era*,<sup>187</sup> con excepción del subdirector José Quevedo, quien quedó como jefe de Redacción, y del administrador Javier Pérez Sierra, que se desempeñó como subgerente. A pesar de las complicaciones, el diario anunciaba todavía próximas mejoras, con la intención de adecuarlo a los nuevos tiempos:

En breve nuestros lectores advertirán un plan de reformas que comenzará a desarrollarse en *Nueva Era*. El periodismo moderno impone multitud de pormenores, esenciales para el progreso de los rotativos y la dirección de este periódico [...] resolvió entrar en modificaciones substanciales. [...] *Nueva Era* no se aparta de ciertas ideas directrices en cuanto al sostenimiento de los anhelos nacionales; sólo empezará otro programa para desarrollarlas. [...] Trataremos de mejorarlo todo. [...] *Nueva Era* será vistosa en su presentación, exacta en sus noticias y proporcionará información más nutrida.<sup>188</sup>

A Quevedo y Pérez Sierra, como únicos encargados, les tocó atestiguar la desaparición de *Nueva Era*. Antes del 9 de febrero publicaron notas donde se llamaba a los lectores a mantener la calma porque —decían— la República está en paz y los subversivos casi son exterminados.

José Quevedo nació en 1884 —igual que Jesús M. Aguilar—. A los 26 años comenzó a simpatizar con el movimiento antirreeleccionista.

<sup>186</sup> Francisco I. Madero, “Al pueblo mexicano”, *ibid.*, 20 de noviembre de 1912, p. 1.

<sup>187</sup> El secretario de Redacción diurno, José González M., ya no aparecía en el “Indicador” desde enero.

<sup>188</sup> “El plan de reforma en nuestro periódico”, *ibid.*, 5 de febrero de 1913, p. 1.

Desde 1910 tuvo una relación muy cercana con Gustavo A. Madero. En septiembre de ese año fungió como encargado de *El Herald Americano*, publicado en Nueva York, desde donde solicitó a Madero –preso bajo caución en San Luis Potosí– escribir para su periódico. El coahuilense le respondió:

Aún no he recibido el periódico [*El Herald Americano*] para poderle dar mis impresiones sobre él. Cuando lo reciba, con gusto le daré mi opinión y leeré los artículos que me indica.

Respecto a que colabore con Ud., Ud. comprende que la actual situación política en que me encuentro no me permite escribir en la prensa y menos como colaborador de periódicos que se publiquen en el extranjero. Por esta circunstancia declino el honroso ofrecimiento que me hace, poniendo a mi disposición las columnas de ese periódico.

Si algunas de mis declaraciones o manifiestos, entrevistas o escritos de cualquier naturaleza, los juzga Ud. de interés, desde ahora lo autorizo para que los reproduzca y comente como guste en su periódico.<sup>189</sup>

Como parte del equipo de *Nueva Era*, Quevedo estuvo a punto de ser asesinado el 11 de enero de 1913, cuando acompañado de un repórter y un fotógrafo lo tirotearon en Ayotzingo, Estado de México. Un día antes, según la tradición de los duelos, Quevedo había retado a un encuentro a varios periodistas alemanes. Después de la Decena Trágica siguió en el ejercicio del periodismo al lado de antiguos revolucionarios, ya que en noviembre de 1919 fue subgerente de *México Nuevo* en su tercera época.<sup>190</sup> *Excélsior* publicó el único testimonio conocido de Quevedo en los últimos días de *Nueva Era*:

<sup>189</sup> “Carta a José Quevedo, 28 de septiembre de 1910”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 291.

<sup>190</sup> Treinta años después, en 1950 colaboró –al lado de otros revolucionarios, como Diego Arenas Guzmán– en la revista *Mañana*, editada por Regino Hernández Llergo, con artículos sobre los muralistas –Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco–, y en 1954 escribió textos sobre la época maderista para *El Legionario*.

En la ciudad de México a 7 de abril de 1926, José Quevedo, de 42 años, casado, periodista, natural de la ciudad de México y con residencia en la 2ª calle de Justo Sierra número 45, compareció y dijo: Que en la época a que se refiere la pregunta [febrero de 1913], era el declarante director del periódico *Nueva Era*, y también amigo íntimo y sincero correligionario del señor presidente Madero, y del hermano de este último, llamado Gustavo.<sup>191</sup>

<sup>191</sup> Jorge Flores D., “Mosaico histórico”, *Excélsior*, 24 de marzo de 1959, p. 10-A. En el mismo documento, Quevedo afirma que participó muy de cerca con el gobierno maderista. Según relata, durante la Decena Trágica acompañó a Gustavo Madero a hablar con Huerta para ofrecerle la Secretaría de Guerra. El militar aceptó diciendo que “así era como se arreglaban las cosas” y también les pidió dinero para cubrir algunas necesidades. El asunto lo trataron Gustavo Madero y Quevedo en una comida con Sánchez Azcona, Urueta, Cosío Robelo y otros; la idea de Gustavo Madero fue aceptada y Quevedo se encargó de ir a informar a Huerta sobre su aprobación, pero no lo encontró en su casa porque ese día había ido a la embajada de Estados Unidos.